

## **CINEMA BERLÍN**

Daniel Mateo Santana Acevedo

Facultad de Artes y Humanidades.

Instituto Tecnológico Metropolitano de Medellín.

Cine.

**Asesor**

Juan Diego Parra Valencia

3 de octubre de 2024.

Medellín.

## CONTENIDO

CINEMA BERLÍN .....	5
Género.....	5
Storyline.....	5
Premisa.....	5
Sinopsis.....	5
Objetivo general.....	6
Objetivos específicos .....	6
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	7
MARCO TEÓRICO .....	8
El cine como medio de transmisión mediológica .....	8
¿Qué es la mediología?.....	8
¿Qué son la transmisión y la comunicación?.....	8
¿El cine transmite o comunica, cómo lo hace?.....	10
¿Son los teatros de cine dispositivos de transmisión, por qué? .....	12
ESTADO DEL ARTE .....	17
METODOLOGÍA.....	21
PRESENTACIÓN .....	22
LOS ANTIGUOS TEATROS DE MEDELLÍN COMO MEDIOS DE TRANSMISIÓN ..	22
Breve historia de los teatros de Medellín.....	23
Circo teatro España.....	25
Teatro Junín, el templo perdido del cine en Medellín .....	28
Breve historia de los teatros barriales en Medellín.....	31
Formas de sociabilidad en torno a los teatros .....	35
Breve análisis de las formas de consumo del cine .....	36
EL CINE EN ARANJUEZ.....	40
Breve historia del barrio Aranjuez.....	40
Cine en Berlín .....	42
Cine Manga, una resistencia a la censura. ....	48
TEATROS DE ARANJUEZ A TRAVÉS DE LA HISTORIA .....	56

Teatro Aranjuez .....	57
Teatro Laika .....	62
Teatro Palermo .....	66
LA ACTUALIDAD.....	73
CONCLUSIONES.....	74
Referencias .....	76

*Hoy como ayer y en el futuro, Aranjuez, definitivamente ha sido y será un barrio de película.*

Hugo Bustillo.

## CINEMA BERLÍN

### **Género**

Documental

### **Storyline**

Se recorre la historia de los teatros de cine en Medellín, desde inicios del siglo XIX, hasta su desaparición en los años ochenta/noventa, y la importancia de los antiguos teatros de cine en el barrio Aranjuez. Esta historia se va entrelazando con la cotidianidad de una familia que reside en los cimientos de lo que fue el último teatro de cine en Aranjuez, el Teatro Palermo.

### **Premisa**

Los lugares desaparecen, cambian, y muchas veces son borrados de la historia.

### **Sinopsis**

Se explora la historia de los teatros de cine en Medellín, mientras se entrelaza con la cotidianidad de la familia Santana Acevedo y con su hogar. Se narra la historia del Circo España, de los teatros de barrio y del Teatro Junín, desde sus nacimientos, sus mejores épocas, hasta sus inevitables caídas. La cotidianidad de la familia Santana Acevedo en su hogar sigue presente, mientras se inicia un recorrido que toma lugar en el barrio Aranjuez, realizado por jóvenes, guiados por un historiador mayor. Se conoce la historia de Hernando Barrientos y el Cine Manga. Se visitan diferentes lugares que en el pasado fueron los teatros de cine en el barrio, el Teatro Aranjuez, el Teatro Laika, y por último el Teatro Palermo, que

queda ubicado exactamente en la casa de la familia Santana Acevedo. Al final veremos cómo todas las historias se conectan.

### **Objetivo general**

Establecer una reflexión acerca del cine como medio de transmisión en el que se conectan diversas épocas y emociones intergeneracionales, a partir de la existencia de dispositivos técnicos como las salas de cine barrial en la ciudad de Medellín.

### **Objetivos específicos**

1. Investigar la historia e importancia de los teatros (salas de cine) para el desarrollo cultural en la ciudad de Medellín y en el barrio Aranjuez desde los años 1890 hasta los años 1990, por medio de la literatura, la prensa y los testimonios.
2. Registrar los relatos de las personas que vivieron entre los años cincuenta/ochentas en Aranjuez y su relación con el cine, por medio de entrevistas, con el fin de comprender el impacto de los teatros de cine, tanto a nivel personal como colectivo en el barrio.
3. Comprender los orígenes de las proyecciones de cine, tanto callejeras como en diversos establecimientos, en el barrio Aranjuez a través de las memorias escritas y vividas por los habitantes del barrio.

## PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El asunto de la memoria y cómo preservarla es una búsqueda constante desde diferentes ámbitos, tanto en instituciones públicas como en ámbitos más privados que les interesa tener un registro de su historia. Con respecto a uno de los temas abordados en esta investigación, referido a los antiguos teatros de cine en la ciudad de Medellín, se han realizado diversos esfuerzos por mantener esta historia viva de alguna manera, enfocándose más en algunos lugares emblemáticos, como el Teatro Junín, por ejemplo, que, por su importancia en el pasado y ubicación geográfica, ha sido uno de los cines más mencionados y estudiados para reconocer la pérdida de memoria arquitectónica de la ciudad. Sin embargo, otros teatros, que también fueron importantes en su momento, no cuentan con el mismo interés de parte de la comunidad, como es el caso de los cines barriales.

Las estrategias de transmisión de la historia son muy importantes, y para el caso de esta investigación se ha encontrado que la mayor parte de las referencias históricas a estos teatros se hizo o bien de manera escrita u oral, y son realmente pocas las aproximaciones audiovisuales, contando hasta el momento con una sola obra detectada: *The End* (1992) de Nickel Producciones, que es un documental que habla justamente de los teatros de barrio en la ciudad de Medellín. Pero es una obra oculta, casi inaccesible, que no hubiera podido encontrar, de no haber tenido los contactos correctos; la copia a la que se tuvo acceso, sin embargo, tiene una calidad sonora deficiente. Analizando esto, es evidente que existe un vacío con lo que respecta la memoria de los antiguos teatros de cine en Medellín y más específicamente en el barrio Aranjuez en cuestión del arte cinematográfico.

## MARCO TEÓRICO

### **El cine como medio de transmisión mediológica**

En el ejercicio de realizar una investigación de este tipo, que relaciona directamente los lugares (teatros de cine), su historia y su posterior transformación en otros lugares, es muy importante adherirse a un pensamiento teórico que dé cuenta de estos fenómenos. El libro *Introducción a la mediología* (2000) de Régis Debray, es una buena base para entender el objetivo de esta investigación frente a la idea de memoria en torno al cine. El libro aborda la noción de “mediología” como una estrategia para reconocer los procesos de comunicación y transmisión de un mensaje a través del tiempo, tanto a nivel simbólico como técnico.

### **¿Qué es la mediología?**

Parra (2022, p. 320) la define como “el estudio sobre los procesos de transmisión simbólica, según las relaciones técnicas y saberes, a través del tiempo. Más que como un campo de estudio específico, debe entenderse como una estrategia para comprender la articulación entre las ideas históricas y los materiales que permiten la difusión entre generaciones humanas”. Su promotor, Régis Debray, entiende el “mensaje” transmitido como un gran espectro de cosas, desde una noticia cotidiana publicada en el periódico, un registro antiguo de alguna civilización (los jeroglíficos), un material cinematográfico que rinde cuentas de una época y lugar en específico e incluso una antigua edificación que de forma directa o indirecta está haciendo visibles las características del momento en el que fue construida, por poner algunos ejemplos.

### **¿Qué son la transmisión y la comunicación?**

Es necesario detenernos un poco en dos conceptos fundamentales que se mencionaban anteriormente: la comunicación y la transmisión, los cuales son dos fenómenos completamente diferentes, ya que mientras la comunicación se limita a transportar una información en un mismo espacio y momento, es decir, de forma inmediata, la transmisión trasciende estas dimensiones espacio temporales, permitiendo transportar esa información a otro tiempo y lugar. Para ejemplificar miremos el ejercicio de comunicación como una conversación cotidiana, en la cual sus interlocutores están hablando de un suceso que ocurrió ese mismo día, en este caso la información se está transmitiendo en un mismo lugar y a su vez en un mismo tiempo. Ahora imaginemos que una de estas personas, luego de tener la conversación, decide ir a dejar por escrito el suceso en un soporte físico, como lo puede ser un libro, y muchos años después, este libro es leído por otra persona de un país distinto. En este caso se está realizando un ejercicio de transmisión, pues a pesar de ser el mismo suceso, en esta ocasión está superando varias dificultades, en primer lugar, el tiempo, porque está siendo leído años después, y en segundo lugar el espacio, ya que se transportó la misma información de aquel suceso a otro país, pero en un soporte físico que puede aguantar mejor el paso del tiempo que una conversación cotidiana.

Comunicación tiene un horizonte sociológico y parte del trampolín de una psicología interindividual (entre un emisor y un receptor, en la experiencia prínceps que constituye el acto de interlocución). La transmisión tiene un horizonte histórico, y su base de partida es una prestación técnica (por medio de la utilización de un soporte) (Debray, 2000, p. 16)

Es importante ahora tener en cuenta el medio y el soporte por los cuales se transmite esta información, y además hacer la distinción entre estos dos términos que tienen marcadas

sus diferencias. El medio se refiere al conjunto de prácticas que se utilizan para comunicar o transmitir un mensaje, por ejemplo, la práctica de escribir. El soporte es directamente el vehículo o material que se utiliza para esto, así como un director de cine, utiliza el cine, que en este caso sería el medio, para comunicar o transmitir su mensaje por a través de una película (cinta de celuloide), que sería el soporte.

Hay que mencionar que el ejercicio de transmisión inevitablemente estará relacionado a las instituciones, considerando que usualmente suelen ser estas las que se esmeran por almacenar los saberes y la información con el fin de que perduren, a partir de lo que Debray denomina la “organización material”, en espacios arquitectónicos de lo simbólico como las bibliotecas o las escuelas. De otro lado, la práctica comunicativa, al ser más efímera, puede presentarse en otro tipo de dispositivos como la televisión, que si bien puede grabarse para posteriormente ser almacenada, su fin principal no es conservar sino dar paso a una corriente de información de la manera más efectiva y eficiente posible. Por eso, dice Debray que:

Un periodista comunica, un profesor transmite (diferencia entre las informaciones y los conocimientos). Un notario regula las sucesiones, un sacerdote asegura una tradición (diferencia entre actos y rituales). Para comunicar basta con interesar. Para transmitir correctamente, hay que transformar, si no convertir. (p. 27).

### **¿El cine transmite o comunica, cómo lo hace?**

Para responder estas preguntas es esencial centrarnos en la noción de “mediasfera”, utilizado por Debray, y que podemos definir como la articulación de todos los medios y soportes que han sido utilizados a lo largo del tiempo para comunicar y posteriormente

transmitir un mensaje. De acuerdo con el pensador, existen fundamentalmente tres mediasferas:

1. La logoesfera, que se refiere principalmente al uso de la oralidad para comunicar y transmitir.
2. La grafoesfera, que está relacionada a lo escrito, el ejercicio de escritura e imprenta que permite producir un texto de forma masiva.
3. La videoesfera que se refiere al formato audiovisual como forma de inserción en el flujo de información.

La existencia de una no necesariamente anula a la otra, puesto que en la actualidad podemos seguir viendo cómo se producen textos que conservan la memoria, hasta personas que optan por sencillamente hablar para comunicar (y transmitir a largo plazo) cierta información. En este sentido, Debray reconoce al cine como un medio de transmisión que se inserta en la transición entre la imagen estática y el video, como un proceso entre la grafoesfera y la videoesfera.

El análisis para comprender si el cine transmite o comunica se debe realizar teniendo en cuenta varios factores. Primero, se puede decir que la intención con la que está realizada la película se debe tener en cuenta, por ejemplo, un documental el cual sus intenciones son resguardar la información que contiene, propone directamente un ejercicio de transmisión. Por otro lado, una película de ficción, con intenciones más comerciales, también podría estar realizando un ejercicio de transmisión de forma indirecta, que de alguna manera rinde cuentas de una serie de imágenes que fueron captadas en un momento y lugar en particular, que en un futuro podrían revisitarse con fines muy distintos a los que proponía en un primer lugar (ser comercializados). Como puede ocurrir con las antiguas películas de Hollywood, que hoy

en día pueden ser revisitadas con el fin de comprender elementos culturales de aquellos tiempos, tanto en sentido ideológico como arquitectónico y material.

Para que una película pueda transmitir, no solo basta con que tenga la intención de hacerlo o con que indirectamente lo proponga, también es necesario conservar de alguna manera esta información en algún soporte (cinta de celuloide o medios digitales), y además es indispensable que el ejercicio de conservación sea realizado por alguna persona o entidad, como lo sería una cinemateca o un centro audiovisual. Una vez la película esté siendo conservada, en ese caso sí estaría realizando un ejercicio de transmisión por lo explicado previamente.

Entonces podríamos concluir que el cine, si bien tiene la capacidad de comunicar, ya que una película puede producirse en un mismo año y ser proyectada no mucho después, también tiene un gran potencial para transmitir, siempre y cuando sea conservada de alguna manera. En la actualidad la práctica de conservación cinematográfica por medio de entidades como cinematecas, bibliotecas e incluso personas y entidades en internet es una práctica muy común.

### **¿Son los teatros de cine dispositivos de transmisión, por qué?**

Si relacionamos todo lo mencionado con el tema que nos convoca en esta investigación surge la pregunta de si los lugares también pueden ser medios o soportes de comunicación y transmisión. Y lo relaciono directamente con la transmisión y no con la comunicación ya que las estructuras por su carácter arquitectónico, su existencia suele ser más longeva, permitiéndole ser en potencia, una fuente de transmisión en el futuro (“La palabra comunica, la piedra transmite.” (p. 46)). Para dar respuesta este cuestionamiento es

imprescindible primero introducir el concepto de “monumento”, que podemos definir, desde Debray, según tres categorías: el monumento-traza (o señal), el monumento-mensaje y el monumento-forma.

Cuando se habla de monumento-traza, Debray se refiere a un tipo de monumento que es construido con una intención útil y funcional, sin pretensiones artísticas, ni arquitectónicas, mucho menos de la transmisión de algún mensaje a futuro. Por lo general son parajes que existen en lo cotidiano, y su valor como monumento proviene de su capacidad para evocar por medio de esas trazas o vestigios que conservan del pasado, que con los años van tomando importancia. Como el puente de Guayaquil en Medellín, situado entre la avenida regional y la autopista sur, que en su momento fue construido para ser útil, sin intención de ser un soporte de transmisión para el futuro, pero que conserva dichas trazas que incitan el ejercicio de memoria.

El monumento-mensaje es un monumento que cuenta con un valor principalmente icónico, simbólico o histórico. Este tipo de monumento es instaurado desde un inicio con claras intenciones de transmitir un mensaje o rendir algún homenaje que perdure en el tiempo. No necesariamente debe existir algún tipo de característica arquitectónica o artística que respalde esto (aunque podría tenerlas), lo importante son las intenciones del mismo. El Parque de Bolívar en Medellín es un ejemplo de esto, pues además de ser construido con unas intenciones claras de transmisión, también cuenta con una estatua de Simón Bolívar que refuerza esta idea.

Y el monumento-forma, donde las características físicas, artísticas y arquitectónicas del lugar sí son importantes, porque precisamente son estas las que lo dotan de su carácter de monumento. Por ejemplo, en Medellín, el museo de Arte Moderno de Medellín, ubicado

actualmente en el sector de Barrio Colombia, que además de tener un valor histórico como antiguo taller, ofrece una nueva cara desde la refuncionalización espacial, que lo convierte en obra en sí mismo, para dar sentido a las piezas de arte que lo habitan.

Debray también ejemplifica estos tipos de monumentos con lugares de París: “En el corazón de París, el Puente des Arts sería un monumento-señal; la pirámide del Louvre, un monumento-forma; y el arco del Carrusel, un monumento-mensaje” (p. 120)

La existencia de los teatros de cine en Medellín fue en muchos casos fugaz y además de esto casi todos terminaron siendo reformados hasta el punto de ser completamente irreconocibles. Algunos de los casos que escapan a esta regla, son el teatro Lido ubicado en el Parque de Bolívar, construido en 1945, que en la actualidad sigue conservando todas sus características arquitectónicas originales, aunque ya no opera como teatro de cine propiamente, siendo un ejemplo de monumento-forma. O el teatro Sinfonía, que aunque pudo tener cambios por el paso del tiempo, sigue operando como sala de cine, permitiéndole ser un monumento-mensaje en el sentido de que es casi que el único teatro sobreviviente de aquellos tiempos, por lo que su mera existencia ya invita a un ejercicio de conservación y transmisión de la memoria y la historia de los teatros en la ciudad.

Pero, que pasa con los otros teatros que fueron reformados hasta ser convertidos en otra cosa ¿Se podría seguir considerando un monumento? En ese caso se puede ver comprometida su característica de monumento, ya que puede que no conserven las características suficientes que evoquen lo que fueron en el pasado, y aunque podamos decir que la figura de monumento-mensaje, pueda aplicarse, es algo que requiere algún tipo de intervención, porque de lo contrario no podría evocarse este recuerdo y por lo tanto su capacidad para transmitir también se vería limitada.

Para ejemplificar con el caso de estudio, el teatro Laika en el barrio Aranjuez, desapareció aproximadamente en los años sesenta y fue convertido en una casa de testigos de Jehová para posteriormente ser una iglesia cristiana (hasta la actualidad). Conserva aún algunas características del teatro, como la existencia de un espacio abierto para ubicar sillas y en frente un escenario, o también que en el segundo piso exista una leve inclinación del suelo hacia abajo, usual en la estructura de los teatros, para que las personas, cuando estuvieran sentadas, no obstruyeran la vista de los que estaban más atrás. Sin embargo y aunque estas características se puedan relacionar directamente con su pasado como teatro, no es suficiente, porque alguien que no conozca esta historia podría pasar por alto todos estos detalles y seguramente nunca lo relacionaría con un teatro.

Otro de los lugares importantes que se debe mencionar, cuando se habla de este tipo de monumentos relacionados con el cine en la ciudad de Medellín, es el edificio Coltejer, donde existió en la antigüedad del teatro Junín, uno de los más importantes que tuvo la ciudad y en el cual ahondaremos más adelante. Esto se menciona porque el cambio que tuvo arquitectónicamente el lugar es drástico, quitándole de cierta manera esa capacidad de transmitir, sin embargo, al tratarse de un lugar tan representativo, tanto en el pasado como en la actualidad, existen esfuerzos desde diferentes medios por mantener viva esta historia, convirtiendo el edificio Coltejer en un monumento-mensaje, que no conserva ninguna característica arquitectónica de su pasado como teatro.

En estos casos y como se ejemplificó anteriormente con el edificio Coltejer, si se le quiere dotar del estatus de monumento a un lugar que no conserva sus características originales, con el fin de que termine siendo un lugar con la capacidad de transmisión del pasado y de su historia, es casi indispensable realizar una intervención que le permita adquirir

dicho estatus, como lo puede ser un historiador, que dependiendo del soporte que utilice puede llegar a comunicar o transmitir, realizando una conferencia en el caso de comunicar, o escribiendo un libro en el caso de transmitir. Otra forma es por medio de una placa conmemorativa en el lugar, que reivindique lo que fue en el pasado, permitiendo que una persona que no conozca nada de dicho espacio, pueda enterarse fácilmente de su historia. Incluso, una película documental dedicada a ese lugar podría darle ese estatus de monumento, puesto que le está dando importancia a su existencia. Se podría decir que en estos casos (que son la mayoría) el lugar por sí mismo no podría contar con la capacidad de ser un monumento, pero con una ayuda externa esta capacidad se hace más grande.

Para el caso de esta investigación, cuyo fin es rescatar esa memoria de los antiguos teatros de la ciudad de Medellín y del barrio Aranjuez, y darle la cualidad de monumento a aquellos lugares como el teatro Junín, el teatro Laika o el teatro Palermo, que no conservan la mayoría de las características arquitectónicas de su pasado como teatro. En función de este fin se contempla hacer uso de varias estrategias. Primero nos referiremos a este texto escrito, que será conservado y respaldado por una institución universitaria. También es crucial el acto comunicativo con las personas que vivieron en esos tiempos, que visitaron los teatros y que pueden dar fe de donde estaban situados y de cómo eran, por medio de entrevistas. Posteriormente, haciendo un análisis de ese ejercicio comunicativo con las personas entrevistadas, captadas en video, crear la pieza cinematográfica (documental) que se podría catalogar como parte de la videoesfera, que será conservada y respaldada nuevamente por una institución universitaria, dotándola así del potencial para convertirse en un soporte de transmisión. Sumado a los esfuerzos del autor por mantener conservada dicha pieza cinematográfica.

## ESTADO DEL ARTE

Con respecto al estudio de la historia de cine en Medellín, incluyendo sus teatros y la producción cinematográfica, el libro *La aventura del cine en Medellín* (1992) de Edda Pilar Duque es una de las obras más completas en las que se ha explorado dicha historia, y más recientemente el libro *Salas de cine y cineclubes en Medellín 1956-2020* (2020) de Oswaldo Osorio, también explora esta historia, esta vez más enfocada en las salas de cine, cineclubes, e incluso los teatros barriales y parroquiales, incluyendo una lista con los teatros que existieron en Medellín, los años que existieron y sus direcciones. *Medellín: Cine y Cenizas* (2014) de Víctor Bustamante nos propone a su vez una reconstrucción y reflexión frente a la memoria de los teatros en Medellín y su desaparición por el avance urbanístico de la ciudad, en formato de novela en primera persona. En el texto académico *El centro de Medellín: vivencias de tiempos idos* (2017) de Marta Alicia Pérez Gómez, podemos encontrar una reconstrucción de algunos teatros del centro de Medellín, vistas desde sus propias memorias, contextualizando al lector sobre la época, las actividades que realizaba la gente y nos da información sobre los tipos de películas que se proyectaban en los diferentes teatros, mencionando incluso las actividades diferentes a la proyección de películas que se realizaban en estos teatros, tales como conciertos. Otro texto que nos hace una reconstrucción de los teatros del centro de Medellín es *Cine en el centro: desde el esplendor hollywoodense hasta las salas x* (2020) de Juan Monero, que habla también de los teatros que han sobrevivido como el teatro Sinfonía, y cuenta una anécdota de cómo la criminalidad y el cine convivían en algunos espacios. En la publicación de Universo Centro *Siempre se regresa al barrio* (2016) de Oscar Iván Montoya se plantea un paralelismo entre los antiguos cines de barrio y los existentes actualmente como el Royal Films del Centro Comercial Bosque Plaza, que

circunda barrios de estrato 1, 2 y 3, además de hacer una breve reconstrucción histórica de lo que fueron los cines barriales en el pasado. Expandiendo un poco más la búsqueda, el artículo *Cien años de la llegada del cine a Colombia: abril 13 de 1987* (2017) de Leila El ‘Gazí, que aparte de dar un contexto histórico más general sobre los orígenes del cine, también escribe sobre las primeras veces que el cine tocó el territorio colombiano, incluyendo información sobre los primeros teatros de Bogotá donde se proyectó cine.

En el ámbito académico, el trabajo de grados *Aportes al campo cinematográfico de Medellín del Programa de cine del Centro Colombo Americano y el Kinetoscopio: 1990-2004* (2021) de la aspirante a historiadora Roxana Cárdenas Fortich en la Universidad de Antioquia, se explora la importancia del Centro Colombo Americano como lugar de exhibición de cine, y de la revista *Kinetoscopio* y su influencia frente a la formación de públicos en Medellín, además de hacer un estudio sobre la historia del cine en la ciudad.

Desde un punto de vista oficial y administrativo, se han llevado registros sobre las estadísticas de diversos actores en la ciudad de Medellín, existen los “*Anuarios Estadísticos de Medellín*” que se pueden consultar físicamente en la Alcaldía de Medellín, específicamente en el Centro de Documentación Planeación Municipal, en algunos de estos anuarios, como el de 1966 por ejemplo, se pueden ver estadísticas del número de personas que visitaban salas cine en ese año y cuanto pagaban, dividido por meses, además de contar con una tabla con que posee todos los teatros existentes de Medellín en ese año, su capacidad y año de inauguración.

En cuestión de fotografía, la Biblioteca Pública Piloto posee un extenso archivo fotográfico de teatros, salas de cine e incluso publicidad que se proyectaba en medio de las películas de la época. Al igual que diario *El colombiano*, que por su longevidad posee

archivados extenso de sus periódicos antiguos donde promocionaban las películas y cines de la ciudad.

Si cerramos el rango sólo al barrio Aranjuez, existen varias obras sobre la historia del sector implicando la experiencia del cine. Desde la literatura, por ejemplo, tenemos las obras *Cuando la felicidad costaba dos pilas* (2017) de Juan Guillermo Valderrama Santamaría y *Aranjuez 80 años: nombre español para un territorio lunfardo* (1997) de Hugo Bustillo, la cual, además, cuenta con una entrevista en YouTube donde se habla de la historia del barrio. Estos dos libros además de contener historias del barrio y sus habitantes, hacen menciones de los teatros y los movimientos en torno al cine en Aranjuez.

Otro texto a destacar es el manuscrito “*Historia del barrio Berlín 1919 – 1989*” (1989) escrito por Gabriel Zapata, Liliana Amparo Zapata Marulanda y Marta Elena Zapata, para el concurso “Escriba la Historia de su Barrio”. Este texto inédito nos cuenta la historia del barrio Berlín (actualmente Aranjuez) desde 1919 hasta 1989, deteniéndose en los lugares, sucesos, personajes, etc. También dedica un apartado para hablar del cine en el barrio, los teatros y las proyecciones más informales que se realizaban en casas y depósitos. El libro “*Historia del Barrio Los Álamos Bermejál, Hoy Álamos Aranjuez* (1986) de Bernardo María Quiroz Torres, posee anécdotas diversas de diferentes épocas, mapas del barrio y fotografías con descripciones que guían gran parte de su narrativa, permitiendo dar una inmersión más profunda en la cultura de la época, enfocado principalmente en el Sector de los Álamos, Aranjuez.

Tradicionalmente, la comunidad de Aranjuez ha impulsado diferentes iniciativas en torno a la memoria del barrio, existen diversos grupos e iniciativas enfocadas en preservar la historia y el patrimonio, como por ejemplo la iniciativa “Aranjuez para el mundo” que por

medio de recorridos turísticos difunden la historia del sector, sus personajes ilustres y los lugares más relevantes, y poseen archivo fotográfico de algunos lugares antiguos. Otra iniciativa con fines similares es la del laboratorio cultural “La puerta rosa”, que realiza constantemente actividades tales como conversatorios con escritores del barrio, sobre la historia del territorio, talleres etc. Además de tener una investigación sobre el célebre sacerdote Hernando Barrientos que incluye un importante archivo fotográfico y un video de corte documental sobre su vida y labor en el barrio como párroco y líder comunitario. Este personaje tiene una relación directa con la historia del cine en Aranjuez y es pieza clave para entender el valor de lo transmisible a través del cine a nivel intergeneracional en el barrio. Actualmente, existe una iniciativa en el barrio enfocada al cine: el colectivo “Cinestrato”, que a lo largo de los años ha realizado recorridos, caminatas y conversatorios orientados a reconocer la historia de los antiguos teatros de cine en Aranjuez.

Como referencia cinematográfica de ficción, me interesa una obra en particular que trata específicamente sobre la historia de los cinemas, sus orígenes, su época dorada y su posterior muerte y abandono por parte de la sociedad: *Cinema Paradiso* (1988) del cineasta italiano Geiuseppe Tornatore. Y desde el género Documental, un filme llamado *Talking About Trees* (2019) de Suhaib Gasmelbari, que explora la pasión por el cine, desde cuatro cineastas de Sudán, que reviven una vieja sala de cine e intentan crear interés sobre la historia del cine en su territorio. Si nos acercamos a la producción cinematográfica local, existe el cortometraje documental anteriormente mencionado, *The End* (1992) de Nickel Producciones, que explora diferentes miradas frente a la desaparición de las salas de cine en Medellín, mencionando algunas del centro y algunos teatros barriales.

## METODOLOGÍA

A la hora de afrontar una investigación de un corte tan histórico, donde se exploró la historia e importancia de lugares que en la actualidad no existen, fue fundamental plantear diversas estrategias para tener un correcto flujo de la información, y con ello, tener la posibilidad de contrastar datos. En este proyecto se realizó un rastreo desde diferentes fuentes, como lo son, las escritas (literatura, textos académicos y registros oficiales), la prensa (que también incluye imágenes), el archivo fotográfico de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín, el archivo fotográfico de los habitantes de la ciudad y del barrio Aranjuez, y los testimonios. La investigación tuvo el apoyo del entorno académico, por lo que el acceso a cierta información se vio facilitada, además de ayudar en la gestión de recursos humanos como un asesor desde lo investigativo y lo creativo.

El primer paso fue realizar un sondeo general de la información que se puede encontrar a la mano en medios físicos y digitales. Posteriormente se revisaron las bibliografías y referentes de todos los documentos consultados, para empezar a profundizar en cada tema de interés. En este momento se visitó la alcaldía de Medellín, que cuenta con un centro de documentación de planeación municipal, en el que se consultaron documentos valiosos para esta investigación, tales como los anuarios estadísticos.

Cuando se tuvo una base, se procedió a buscar otras fuentes, como lo pueden ser la prensa y los testimonios, con el fin de contrastar la información, y realizar un análisis más profundo. A la hora de abordar los testimonios, solamente se realizó un registro sonoro de la conversación, con el fin de tener acceso a esa información en el momento que se necesitara. Con respecto a la prensa, se hizo un registro fotográfico, que fue utilizado posteriormente para el desarrollo del texto académico y del documental en cuestión.

Una vez se profundizó y contrastó la información de diferentes fuentes, se procedió a realizar un rastreo, y posterior entrevista, de las personas que compartieron sus conocimientos o testimonios para la pieza documental. A partir de este momento el registro fotográfico, sonoro y audiovisual fue crucial.

Respecto al proceso de producción del documental, aparte de realizar las entrevistas, se hizo un registro constante y espaciado en el tiempo de los lugares recurrentes en la obra y también se hicieron algunas grabaciones adicionales que enriquecerán narrativamente el relato.

## **PRESENTACIÓN**

En esta investigación se explorará la historia de los teatros de cine en la ciudad de Medellín y en el barrio Aranjuez, desde sus inicios en los años 1890 con el Teatro Principal, tomando como caso de estudio lugares específicos, como el Circo España, el Teatro Junín y cada uno de los teatros barriales que tuvo Aranjuez, hasta sus posteriores desapariciones a lo largo del siglo XX. Se pretende entender las dinámicas culturales y sociales que permeaban a la ciudad durante la existencia de dichos teatros y además se indagará en las formas de difusión alternativas que tenía el cine, como proyecciones en la calle y en lugares que no eran propiamente teatros.

## **LOS ANTIGUOS TEATROS DE MEDELLÍN COMO MEDIOS DE TRANSMISIÓN**

Todos los antiguos teatros de Medellín, que en la actualidad son lugares completamente distintos como el teatro Junín, reemplazado por el edificio Coltejer, hasta los que siguen conservando gran parte de su estructura como el teatro Lido, son lugares que

tienen el potencial de transmitir memoria colectiva siempre y cuando se realice la respectiva intervención que les ayude a esto. En este caso conocer la historia de dichos teatros es indispensable si se quiere darles el estatus de monumentos.

### **Breve historia de los teatros de Medellín**

Los primeros proyectores llegaron a la ciudad de Medellín a finales del siglo XIX a instaurarse en el único lugar donde se realizaban proyecciones de cine en la ciudad, el Teatro Principal, también llamado Teatro de Medellín, o El Coliseo, según Edda Pilar Duque en *La aventura del cine en Medellín* (1992). Más allá de ser teatro, se trataba sobre todo de un lugar destinado al entretenimiento de los medellinenses, donde se realizaban todo tipo de espectáculos desde presentaciones de circo hasta peleas de gallos. Este teatro estaba ubicado en Ayacucho con Junín (exactamente donde algunos años después, en 1919 fue construido el Teatro Bolívar). El primer proyector que llegó a Medellín fue el “proyectoroscopia” o también llamado cinematógrafo proyector de Edison, inventado por Thomas Edison (aunque realizando un cotejo de información, todo indica a que se pueda tratar del Vitascopio, porque no existe registro de un “Proyectoroscopia” propiamente entre las invenciones de Edison, por lo que se llegó a la conclusión de que fue un término acuñado por los medellinenses de la época para referirse al aparato).

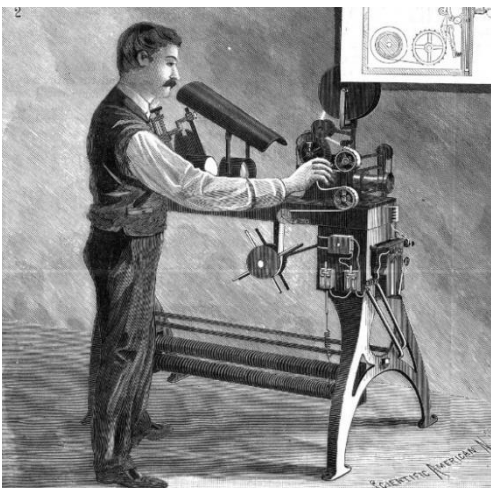


Ilustración del Vitascopio.<sup>1</sup>

Con este artefacto se realizó la primera proyección de cine en Medellín ocurrida en el Teatro Principal. Edda Pilar Duque (1992) describe como fue esta primera proyección.

Desde sus butacas del Coliseo, los espectadores miraban deslumbrados las ‘vistas’ de caballos corriendo, carros eléctricos que subían y bajaban por las calles, personas andando, trenes en movimiento, el humo que salía por las chimeneas de las locomotoras y las olas del mar estrellándose contra las rocas. (p. 17).

Es oportuno aclarar, que debido a la época, las proyecciones eran completamente mudas y las imágenes a blanco y negro, muchas veces no con la mejor calidad, debido a que la cinta física donde se almacenaban los filmes se deterioraba con cada proyección, llenándose de rayones e incluso llegando a quemarse por la fricción que les aplicaba el aparato proyector.

Luego del proyectoscopio, exactamente un año después, en 1899, llegó el cinematógrafo de los Lumière a la ciudad, que era promocionado como un novedoso aparato

---

<sup>1</sup> Imagen extraída del sitio web: <https://proyectoidis.org/vitascopio/>

mucho mejor que el proyectoscopio de Edison, además de que permitió proyectar en la ciudad la famosa e importante película *La llegada de un tren a la estación de La Ciotat* (1895) de los hermanos Lumière (película de tan solo cincuenta segundos), crucial para la historia del cine a nivel mundial. Según Edda Pilar Duque (1992), los primeros en realizar una proyección pública utilizando el cinematógrafo Lumière fueron los señores Crovelly y Martínez, y aunque en un inicio los medellinenses estuvieron reacios a esta nueva tecnología, en poco tiempo el invento fue muy bien aceptado (p. 21).

Un suceso particular que afectó bastante la distribución y proyecciones de cine en Medellín y en Colombia durante estos años fue la afamada Guerra de los Mil Días (que en realidad duró 1130 días), que transcurrió desde el 17 de octubre de 1899 y el 21 de noviembre de 1902. Esta guerra civil enfrentaba las dos grandes posturas políticas predominantes durante la historia de Colombia, liberales y conservadores, por una serie de desacuerdos por parte de los liberales radicales hacia el gobierno conservador del momento. Claramente, estando el país en pleno conflicto civil, el ocio no era una prioridad. Sumado a esto, los empresarios que traían algún tipo de material para realizar proyecciones, sean filmes o bien los mismos proyectores desde otros departamentos y municipios, veían una gran dificultad a la hora de transportarse por culpa del conflicto. Luego de finalizada la guerra, los espectáculos, se normalizaron de nuevo en Medellín y en todo el país.

### **Circo teatro España**

Durante algunos años el Teatro Principal fue el único lugar en Medellín que albergaba este tipo de espectáculos de índole cinematográfica. A pesar de que tuvo algunas reformas

luego de la guerra civil, con el tiempo el deterioro era notable y amenazaba constantemente a la ruina. Por lo que, en 1909, el Concejo de la ciudad aprobó la construcción del Circo Teatro España, diseñado por el arquitecto Horacio Rodríguez, ubicado sobre la carrera Girardot, entre las calles Perú y Caracas, que para 1910 ya estaba siendo inaugurado con un espectáculo del Circo Acrobático Palacio Real, dirigido por Honorio Palacio. En el libro *Cien años de la vida de Medellín* (1994) de Fabio Botero se menciona que:

Y esto en contraste con la espléndida aparición, en 1910, del Circo España, monumental estructura cubierta, para 5.000 espectadores, en la cual se presentaron las mejores películas de cine mudo. Antes de cubrirlo con la valiosa estructura encargada a Alemania, el cine dependía del buen tiempo; para confirmar la función se hacía sonar una sirena. (p.185)



Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto de Medellín – Circo Teatro España.

Fotografía por Manuel Lalinde (1922).

Este lugar rápidamente se volvió uno de los escenarios más concurridos por los medellinenses para ver todo tipo de espectáculos, corridas de toros, boxeo, circo, teatro y por supuesto el cine.

La estructura arquitectónica del circo tenía una disposición circular, por lo que es natural preguntarse cómo se presentaba el cine en un espacio con esas características, porque evidentemente no es la forma más adecuada u óptima para proyectar una película. La respuesta a esto es sencilla, el telón blanco se ubicaba en medio del circo, lo que dividía al público en dos grandes grupos, quienes estaban frente a la pantalla, y quienes quedaban detrás de esta, que tenían que ver la película con la imagen invertida, a su vez pagando la mitad del precio por la entrada, cinco centavos. Esta particularidad creaba una serie de interacciones interesantes de resaltar. Según Edda Pilar Duque (1992) los espectadores que estaban en la parte del revés, llevaban espejos, para sentarse de espaldas a la pantalla y poder reflejarla, permitiéndoles ver la imagen al derecho y leer los intertítulos, incluso también había personas que leían en voz alta los textos (p. 101). Este escenario poco a poco se fue convirtiendo en el lugar más importante y popular para el ocio en la ciudad de Medellín, todo espectáculo que se presentaba allí se anunciaba de forma grandilocuente y enaltecida.

Resulta relevante hablar un poco de los Hermanos Di Doménico, italianos que llegaron a Colombia aproximadamente en 1909 y que fueron altamente influyentes en la industria cinematográfica en el país con su empresa "Di Doménico Hermanos & Cía.", sobre todo desde el ámbito de la distribución y exhibición, aunque también tuvieron sus aportes desde la producción cinematográfica. Di Doménico Hermanos & Cía llegó a Medellín en 1912 representados por Juan Di Doménico, que empezó a proyectar cine principalmente europeo en el Circo España, dichas películas europeas traídas por Juan Di Doménico, eran

filmes que pretendían tener un valor artístico, más allá del espectáculo que suponía ver algunas imágenes en movimiento (que para la época seguía siendo algo medianamente novedoso), permitiendo que los espectadores empezaran a tener una cultura cinematográfica más refinada, pues ya asistían a la función no solo a pasar el rato, sino también a dejarse deleitar por las emociones que el filme les proponía.

### **Teatro Junín, el templo perdido del cine en Medellín**

En los años veinte, en Medellín se construyó uno de los lugares más importantes para los medellinenses en el siglo XX, el Teatro Junín. Inaugurado el 4 de octubre de 1924, diseñado por Agustín Goovaerts (arquitecto belga) ubicado en la esquina de la carrera Junín con la avenida La Playa, fue un importante avance en el campo de la arquitectura en la ciudad, como menciona Mercedes Lucía Vélez White en *Agustín Goovaerts y la arquitectura en Medellín* (1994): “El edificio del Teatro Junín-Hotel Europa, rompe la tradición de pesantez de la arquitectura precedente en Medellín, e inaugura la posibilidad de la arquitectura moderna de ofrecer superficies amplias acristaladas que garantizan la iluminación interior.” (p. 13 – 14). Muchas son las menciones que se pueden encontrar de este lugar, pero si es algo seguro, es que todas lo describen como una verdadera obra colosal para la época, varias entradas, una amplia área para el escenario, dos pisos de camerinos al lado del escenario y por supuesto, en la parte superior del escenario, el escudo de Colombia, Antioquia y Medellín. Además del teatro, se construyó junto a él ostentoso Hotel Europa, que pretendía alojar a la clase alta de Medellín y del mundo del espectáculo.

El día de su inauguración fue con una función de cine, donde se proyectó la película italiana *La Sombra* (1923) de Mario Almirante protagonizada por Itala Almirante. Y a pesar de ser uno de los lugares más importantes para proyectar cine en la ciudad, el Teatro Junín

era un lugar multipropósitos, no solo se proyectaba cine, también era el centro por excelencia para los grandes espectáculos en la ciudad, contando con la capacidad para albergar hasta más de cuatro mil personas. Edda Pilar Duque (1992) menciona que.

Durante más de cuarenta años, el Teatro Junín sería la sala de alta categoría donde los medellinenses concurrirían a apreciar los mejores espectáculos que llegaban a la ciudad, los artistas de moda y los estrenos de las películas nacionales y extranjeras. (p. 172)



Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto de Medellín – Teatro Junín.

Fotografía por Jorge Obando (1926).

Hay que mencionar que este teatro era manejado por los Di Doménico, por lo que su influencia en cuanto al cine (sus preferencias por el cine europeo) se verían también reflejadas en la programación.

A pesar de ser un templo del cine y del espectáculo, imponente y con una gran capacidad de albergar un legado cultural entre sus muros, en 1967 fue demolido, para tan solo un año después en 1968, empezar con la construcción del icónico edificio Coltejer, que concluyó en 1972. Víctor Bustamante en *Medellín: Cine y Cenizas* (2014), expresa.

Mi padre me señala, como la cosa más normal del mundo, que ahí quedaba el teatro Junín. Solo miro el rostro, uno de los rostros de la destrucción. Esa es mi primera visión de Medellín: destruido y armado sobre sus mismas piedras. Luego no solo sería un remordimiento, si no que mantenía en vilo esa pregunta: ¿por qué razón habían demolido el teatro que era, es una memoria?, como si quienes asistieron allí cada que pasaran, muchos años más tarde, por el edificio Coltejer, vieran en su recuerdo una suerte de espectro. (p. 45)

Este acto le arrebató a la ciudad un gran monumento, con un incalculable valor histórico, cultural y arquitectónico solamente por el afán desmedido de progreso que se suele tener esta ciudad, que ve estos lugares como viejos y anticuados, como lo menciona Coltejer en la página web dedicada a su edificio, en la sección Nosotros “En 1967 Rodrigo Uribe Echavarría, el entonces gerente de la textilera, pensó en levantar un edificio para reemplazar la vieja edificación ubicada en la esquina de Junín con Colombia, que ya empezaba a resultar incómoda”<sup>2</sup>. Con Edda Pilar, pude realizar un análisis sobre esta situación, concluyendo que el teatro tuvo un deterioro lento y constante en el tiempo, según Edda “Quitaron el Hotel Europa, pusieron locales comerciales y todo eso, entonces el Junín también se fue achicando, hasta que vieron que semejante sala tan pomposa, en semejante sitio no era rentable, entonces

---

<sup>2</sup>Texto extraído de la página web del edificio Coltejer: <https://www.edificiocoltejerph.com.co/nosotros>

para abajo”<sup>3</sup>. La rentabilidad de estos teatros como el Junín era un tema que constantemente amenazaba la existencia del mismo, principalmente por su enorme tamaño y los altos costos operativos que acarrearba al tratarse de un lugar con fines comerciales, según Emilio Restrepo “Los grandes teatros se volvieron rentables cuando se volvieron chiquitos y manejables con multiplex a tarifas altas, entonces en esa época no era negocio”<sup>4</sup>.

En 1967, mientras se demolía el teatro Junín, aún existían muchos teatros de cine activos, que existieron hasta los años ochenta y noventa donde fueron desapareciendo. Está claro, si la ciudad no hizo el esfuerzo de conservar uno de sus más grandes exponentes como lo fue el teatro Junín, era casi de esperarse que los demás teatros correrían la misma suerte, resultando en que muchos terminaran cambiando su función, desde depósitos de materiales, viviendas o incluso parqueaderos. Como se mencionó anteriormente, los pocos que se salvaron de este exterminio, si se le quiere decir, fueron el Lido ubicado a un costado del Parque Bolívar, que en la actualidad se mantiene bien conservado, y el Teatro Sinfonía ubicado en la Carrera 47 número 53-29, la sala x (cine para adultos) más popular en la ciudad, actualmente sigue operando.

### **Breve historia de los teatros barriales en Medellín**

El cine no solo habitaba los imponentes teatros del centro de la ciudad, al ser un ritual tan recurrente entre los medellinenses, los grandes empresarios del cine no dudaron en empezar a expandir sus operaciones a los barrios. Destaco particularmente a la empresa Cine Colombia, nacida el 7 de junio de 1927 en Medellín, impulsada por veinte empresarios antioqueños que querían entrar y tener participación en el llamativo negocio de la exhibición

---

<sup>3</sup> Entrevista realizada a Edda Pilar Duque el 29 de febrero de 2024.

<sup>4</sup> Entrevista realizada a Emilio Restrepo el 29 de enero de 2024.

y la distribución de películas. Cine Colombia tuvo tanto impulso inicial que incluso en 1928 adquirió la empresa de los hermanos Di Doménico (incluyendo también el arriendo del Teatro Junín en 1930). La empresa influyó bastante en la aparición de salas de cine en los barrios de Medellín, que su nivel de importancia era secundario, debido a que muchas veces allí llegaban los filmes luego de haber sido proyectados en los principales teatros de la ciudad. Aparte de Cine Colombia, los teatros barriales también podían pertenecer a otros empresarios, aunque la predominancia de Cine Colombia en el territorio era marcada. La importancia de estos teatros en las dinámicas culturales de los habitantes de cada barrio marcó precedente.

El teatro de barrio no tenía mucho que envidiar a los teatros del centro, porque igual seguían siendo teatros de amplio espacio, con capacidad para albergar gran cantidad de personas, como lo es el teatro Palermo en el barrio Aranjuez o el teatro Lux en Manrique, de capacidad hasta para mil personas.



Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto de Medellín – Teatro Lux.

Fotografía por Gabriel Carvajal Pérez (1963).

Los teatros en Medellín y sus barrios para mediados de los sesentas ya estaban presentes en casi cada rincón de la ciudad, contando con un total de treinta y ocho para 1966.

Cuadro No 101

Nro.	Nombre del Teatro	Dirección	Capacidad		Año de Fundación
			Luneta	Galería	
		Cl. 54 # 48-7 Tel 42-33-82	187	-	1953
1	Teatro Aladino	Cl. 50 # 55-44 Tel 419699	735	-	1943
2	Teatro Alameda	Cl. 44 # 78-05 Tel 43 13 55	1.003	-	1946
3	Teatro América	Cl. 25 # 57-20 Tel 46 13 45	600	-	1943
4	Teatro Antioquia	Cl. 92 # 50 C 45	230	-	1945
5	Teatro Aranjuez	Cr. 36 # 43-35 Tel 49 27 02	344	656	1945
6	Teatro Ayacucho	Cr. 52 # 1-173 Tel. 46 25 03			
7	Teatro Acapulco	Cl. 44 # 50-21 Tel 41 72 25	500	-	1943
8	Teatro Balkanes	Cl. 50 # 37-87 Tel 49 48 04	300	1.000	1940
9	Teatro Buenos Aires	Cr. 51 # 45-60 Tel 45 71 27	229	542	1965
10	Teatro Bolivia	Cl. 54 # 49-120 Tel 42 43 03	1.250	-	1960
11	Teatro El Cid	Cr. 49 # 52-70 Tel 42 16 91	99	-	1952
12	Teatro Cine al Día	Cr. 49 # 50-17 Tel 42 11 54	147	-	1951
13	Teatro Cinelandia	Cl. 50 # 38-36 Tel 49 29 04	1.054	-	1937
14	Teatro Colombia	Cr. 50 # 43-20 Tel 42-41 69	766	-	1935
15	Teatro Colón	Cr. 41 # 59-18 Tel 49 77 65	427	473	1943
16	Teatro Cuba	Cr. 51 # 44-78 Tel 41 59 20	1.204	-	1940
17	Teatro Granada	Cr. 51 # 54-6 Tel 41 14 95	500	-	1963
18	Teatro Guadalupe	Cr. 51 # 44-59 Tel 41-98 17	688	-	1949
19	Teatro Kemper ( Guayaquil )	Cl. 52 # 47-74 Tel 41 20 00	1.800	900	1926
20	Teatro Junín	Cl. 95 # 51-15 Tel 36-33 04	600	400	1956
21	Teatro Laika	Cr. 48 # 54-20 Tel 42 10 23	1.194	-	1949
22	Teatro Lido	Cr. 45 # 72-62 Tel 44 73 19	1.100	-	1962
23	Teatro Lux	Cr. 45 # 73-88 Tel 44 19 20	976	-	1944
24	Teatro Manrique	Cr. 49 # 52-136 Tel 41 52 70	890	-	1934
25	Teatro María Victoria	Cl. 30A # 75-65 Tel 43 29 68	700	-	
26	Teatro Mariscal	Cr. 51 # 44-92 Tel 41 23 63	-	-	1938
27	Teatro Medellín	Cl. 52 # 49-60 Tel 41 67 75	610	-	1939
28	Teatro Metro Avenida	Cr. 52 # 57-46 Tel 41 69 48	1.039	-	1956
29	Teatro Olimpia	Cl. 53 # 49-124 Tel 42 28 88	963	-	1950
30	Teatro Opera	Cl. 52 x 39 Tel 49 47 40	900	-	
31	Teatro Pablo Tobón Uribe	Cr. 48 # 92-123 Tel 36 18 88	916	-	1966
32	Teatro Palermo	Cl. 44 # 72-31 Tel 43 07 81	701	-	1947
33	Teatro Rivoli	Cl. 44 # 44-3 Tel 41 35 18	738	-	1947
34	Teatro Roma	Cl. 44 # 88-21 Tel 43 20 51	436	550	1943
35	Teatro Santander		187		
36	Teatro Sinfonía		80		
37	Teatro B. Pública Piloto	Cl. 70 # 44-10 Tel 48 45 05	850	-	1984
38	Teatro Tropicana				

### Anuario Estadístico de Medellín 1966.

#### Cines y otros lugares de espectáculos públicos 1966.

Este gran número de teatros, que incluye teatros del centro y de los barrios, influía directamente en el número de espectadores, que era realmente significativo, en 1966 6,643,399 personas fueron a cine en Medellín. Por mes se realizaban un promedio de 2,500 funciones. Estos números hacen evidente el gran impacto que tuvo el cine sobre la población medellinense durante todo el siglo XX

Meses	CINEMATOGRAFO			N f c n
	No.de fun- ciones	No. de especta dores	Valor pagado por el público	
Enero	2.660	670.619	2.159.065	
Febrero	2.463	584.827	1.785.560	
Marzo	2.534	537.131	1.909.890	
Abril	2.417	608.180	2.037.757	
Mayo	2.472	496.141	1.724.824	
Junio	2.506	519.986	1.806.187	
Julio	2.599	586.087	2.173.803	
Agosto	2.708	507.091	1.824.084	
Septbre.	2.450	552.117	2.059.183	
Octubre.	2.428	579.395	2.031.270	
Novbre.	2.494	532.196	1.978.604	
Dicbre	2.391	469.629	1.704.476	
TOTAL	30.122	6.643.399	23.194.703	

Anuario Estadístico de Medellín 1966.

Espectáculos públicos 1966.

### Formas de sociabilidad en torno a los teatros

La progresiva aparición de estos teatros en los barrios de la ciudad dictó una serie de cambios interesantes al interior de los mismos, empezando por el hecho de que, al estar cerca de las viviendas de muchas personas, la práctica de ir al cine se volviera en un acto mucho más cotidiano y cercano. Ya no era estrictamente necesario visitar el centro de la ciudad para

ver una buena película, esto influyó a su vez en las dinámicas de los jóvenes del barrio, debido a que se trataba de una actividad novedosa que podían hacer sin alejarse mucho de casa.

De todas las dinámicas que suscitó la aparición de estos teatros barriales en los jóvenes, existe una en particular que algunas de las personas que se entrevistaron para esta investigación recuerdan con cariño, y se trata de la figura de “el contador de películas” que se trataba de una persona, con una buena capacidad de oratoria, que veía la película para posteriormente ir a contársela a los jóvenes del barrio. Una práctica que si bien en el presente puede seguir sucediendo, el impacto que tuvo en el pasado fue mayor, porque a pesar de ser el cine un medio de entretenimiento tan masivo en la ciudad, también existían familias que no contaban con la capacidad económica para visitar con regularidad una sala de cine, permitiendo que por medio del contador de películas, se pudiera comunicar esta información a los demás jóvenes que no podían visitar un teatro seguido o simplemente no habían visto esa película en particular. El contador de películas era una persona con cierto reconocimiento entre los grupos de amigos en el barrio, por su buena capacidad para contar las historias.

Otro de los fenómenos que mencionan las personas que se entrevistaron, y que se desarrolló de la mano de los teatros barriales fueron los “alquiladeros” de revistas o comics, que por lo general estaban cerca de los teatros y creaban toda una serie de dinámicas en torno al cine y los comics. Se volvió casi un ritual para los interesados en la lectura, el visitar dichos alquiladeros antes o después de una función de cine, con el fin de comprar o intercambiar dichos comics.

### **Breve análisis de las formas de consumo del cine**

La forma de ver cine puede cambiar mucho dependiendo del entorno donde se dé y evidentemente los teatros de barrio, al ser considerados de “segunda categoría”, eran el lugar perfecto para que ocurrieran fenómenos que en los demás teatros más céntricos no. Por ejemplo, el hecho de que el teatro Colon, ubicado en el barrio del mismo nombre, fuera el único teatro de toda la ciudad que pudo proyectar *La Dolce Vita* (1960) de Federico Fellini, película censurada por la iglesia de entonces. Isabel Cristina Restrepo Jaramillo en el texto académico *La sociedad católica de Medellín contra la exhibición de La Dolce Vita: Crónica de una batalla perdida* (2013) menciona que.

“Cuando la película llegó a Medellín en junio de 1962, la jerarquía católica local, siguiendo el ejemplo del cardenal Concha, no se limitó a prohibir a los fieles que asistieran al espectáculo, sino que intentó también presionar al dueño del teatro para que desistiera de presentar la película” (p. 9 – 10)

Contra viento y marea la película se exhibió en ese teatro, teniendo una gran cantidad de espectadores en pocos días, y poniendo en la mira de toda la ciudad a un teatro de barrio, que en ese momento destacó incluso más que los del centro, porque era el único en el que se había exhibido tal película prohibida por la iglesia.

A pesar del claro control que imponía el clero sobre las proyecciones cinematográficas en la ciudad, tema que se ahondará más adelante, la asistencia del público a ver películas de terror o para adultos era algo constante, y en los periódicos de la época era usual encontrar publicidades invitando a ver este tipo de películas, dejando clara la restricción de edad que tenían. Incluso existía un festival en los teatros Odeón y Odeón 80 solo dedicado al cine de terror.

También eran habituales las funciones dobles, donde se proyectaban dos películas seguidas, con un intermedio entre ambas para cambiar el rollo y seguir con la proyección, por lo que no era nada raro que las funciones de cine fueran considerablemente largas a lo que se acostumbra en la actualidad.



El Colombiano, sábado 4 de octubre de 1980.

Carteleras de cine.

La asistencia de personas a las películas de cine x o para adultos era alta, muestra de eso, es la regularidad con la que se encuentran estas publicidades en los periódicos de la época. Por otro lado, la existencia del teatro Sinfonía en la actualidad, también nos reafirma esto, porque mientras los otros teatros fueron desapareciendo, ese de alguna manera logró sobrevivir.

Las películas de cine B (de bajo presupuesto), también eran muy consumidas en ese entonces, principalmente por los jóvenes que se deslumbraban por las historias enrevesadas y caóticas que muchas veces presentaba este tipo de cine. La conciencia del bajo presupuesto de la película era notoria, como cuenta Emilio Restrepo en la entrevista realizada durante la investigación.

Era cine B de la peor categoría, que incluso la degrada a cine Z. El cine B norteamericano, era el de bajo presupuesto, que era con estrellas en decadencia, con guiones malos y sin efectos, pero este era tan malo que lo llamaban cine Z... Encantador, eso se volvió cine de culto, porque era tan arrevesado que de lo malo eran buenas... Montaban unos conflictos rarísimos con los malos más inverosímiles.<sup>5</sup>

Las películas de Artes Marciales eran muy populares en ese entonces, especialmente las del afamado actor Bruce Lee, que era considerado como un ídolo para esa generación. El impacto de estas películas fue tal, que a raíz de esto se inició un fenómeno cultural llamado “Bruce-explotación” donde imitadores se hacían pasar por Bruce Lee. Emilio Restrepo, durante una de las visitas que realizó al teatro Iris, en Bello, pudo presenciar una de las películas que fue parte de este fenómeno de la Bruce-explotación.

---

<sup>5</sup>Entrevista realizada a Emilio Restrepo el 22 de enero de 2024.

Si bien lo evocaba, y si bien se quería parecerse, era evidente que no era Bruce Lee. Ya cuando miramos el afiche, decía Bruce, l, i, Bruce Li, no Bruce Lee, como lo pronunciábamos y se escribía, entonces fue cuando nos dimos cuenta que era todo un género.<sup>6</sup>

Aunque existieron muchas salas de cine de empresas grandes como Cine Colombia en los diferentes barrios, teniendo su punto más alto entre las décadas de los sesentas y ochentas, la fiebre del cine se propagaba a gran velocidad en los barrios desde mucho antes. Para el desarrollo de esta investigación se tomará como caso de estudio el barrio Berlín, actualmente parte del barrio Aranjuez, que, desde finales de la década de los treinta, ya contaba con algunos movimientos culturales que involucraban directamente el ritual de ver cine, algunos años antes de que el barrio tuviera su primer teatro oficialmente hablando (el teatro Aranjuez, fundado en 1947).

## **CINEMA BERLÍN: EL CINE EN ARANJUEZ**

### **Breve historia del barrio Aranjuez**

El barrio Berlín, fue el punto inicial para la creación y expansión de todo lo que actualmente es Aranjuez, gracias a un importante personaje considerado como el fundador del mismo, Manuel José Álvarez Carrasquilla, nacido el 7 de Marzo de 1855 en Medellín. A pesar de nacer en el seno de una familia con dificultades económicas, tuvo la oportunidad de acceder a educación, permitiéndole destacar desde joven para convertirse en uno de los empresarios más importantes para el desarrollo urbanístico de Medellín a inicios del siglo

---

<sup>6</sup> Entrevista realizada a Emilio Restrepo el 22 de enero de 2024.

XX. Fue el fundador de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, quienes fueron los principales urbanizadores de la ciudad durante esos tiempos.

En el año 1916 Manuel Álvarez compró la finca Berlín a Ismael Posada, por un precio de quince mil pesos. En esta finca, que tenía una extensión de 223 cuadradas, Álvarez inicio la planificación y construcción del barrio, conservando el nombre de la finca, Berlín, tratándose en un principio de un proyecto para las personas pudientes, sin embargo, la situación económica del país en ese momento lo obligó a cambiar de decisión y vender los lotes más baratos y para las personas de clase obrera, como explica Jaime Hernando Hincapié López en *Memoria y plan de desarrollo cultural de la comuna 4 Aranjuez: El Medellín Futuro de Ayer y El Propósito de Hoy* (2009).

No se puede olvidar que para ese tiempo de entreguerras la economía mundial sufría un fuerte deterioro, y el capital disponible en Medellín había sufrido grandes problemas por la baja en las exportaciones de café. Los ricos no lo estaban tanto y no tenían dinero disponible para invertir en ese tipo de proyectos. (p. 11)

Es así cuando en 1918, y sin terminar en su totalidad el barrio Berlín, empieza a planificar la urbanización del barrio Aranjuez, eligiendo ese nombre, porque en uno de sus viajes a España, había visitado una ciudad con ese mismo nombre, lugar que consideró tenía una gran belleza. Cabe destacar que en un principio los barrios Berlín y Aranjuez a pesar de ser vecinos, eran barrios distintos, pero con el tiempo se terminaron unificando en lo que hoy es la comuna 4, Aranjuez.



Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto de Medellín – Manuel Álvarez.

Fotografía por Fotografía Rodríguez (1910).

### **Cine en Berlín**

Para enfocarnos de lleno en la historia del cine en el barrio Berlín (y por consiguiente Aranjuez), es necesario primero introducir un término nacido en Norteamérica, que, guardando diferencias, también se dio de forma similar en el barrio Berlín. Estoy hablando del Nickelodeon. En primera instancia, el término Nickelodeon está conformado por dos palabras, Nickel, que era la forma de llamar a las monedas de cinco centavos en Estados Unidos, aproximadamente en 1905 (que fue cuando empezó a surgir el término Nickelodeon) y Odeón palabra griega utilizada para referirse al “edificio teatral”. En pocas palabras el Nickelodeon se trataba de un pequeño teatro (que no era propiamente un teatro) destinado a proyectar películas y cobrar al público una pequeña cantidad de dinero por verla (un nickel).

Los Nickelodeones funcionaban en lugares con fines distintos a los de proyectar películas, como restaurantes o salones de baile. Según Thomas Schatz en su libro *Hollywood: Critical Concepts in Media and Cultural Studies* (2004) “El nickelodeon en sí era un teatro improvisado, pequeño e incómodo..., reformado para que pareciera un emporio de vodevil” (p.26, Traducido). El bajo precio de estas funciones permitía que las personas de la clase baja (del gueto) pudieran asistir a estos lugares, llegando al punto de que para 1910 estos lugares ya atraían aproximadamente a 26 millones de estadounidenses cada semana según Thomas Schatz.



Carrera 50A entre las calles 94 y 95 – 2024.

La corriente de los nickelodeones se gestó en Medellín, mucho tiempo después, pero se dio de maneras muy similares. Vamos a enfocarnos principalmente en el barrio Berlín, donde a finales de los años treinta, más específicamente en el año 1938, un señor llamado Jairo, presentaba cine mudo en su casa, situada en la carrera 50A entre las calles 94 y 95, aproximadamente a unas dos cuadras de la Plaza de Berlín, lo que en algunos años sería el

parque Alfonso Pumarejo (fundado en 1944), en honor a Alfonso López Pumarejo (Expresidente de Colombia), en la actualidad conocido como el parque de Aranjuez.



Carrera 49A entre las calles 93 y 94 – 2024.

La ubicación es relevante, ya que puede dar una idea del estrato socio económico que tenía el señor Jairo, que vivía en una zona que podríamos considerar cómoda, económicamente hablando, en ese entonces. Esto explica que tuviera un proyector de cine, que para la época debía ser muy costoso. Jairo llegaba a cobrar dos centavos por persona para poder ver la película, en el mecanuscrito inédito *Historia del barrio Berlín 1919 – 1989* (1989) escrito por Gabriel Zapata Zapata, Marta Elena Zapata Zapata y Liliana Amparo Zapata Marulanda, se menciona que “La película se presentaba en la pared de la sala de la casa, la cual era de color blanco; ya que no había telón” (p.31). Estas proyecciones fueron poco a poco mejorando con respecto a su calidad, además fueron cambiando el lugar donde se realizaban. Un año después, en 1939, en Berlín ya se realizaban funciones con sonido, porque ya se contaba con un parlante para esto, y estas funciones se realizaban en un depósito

de materiales en la carrera 49A entre las calles 93 y 94, es decir, al frente de la Plaza de Berlín.

Estas funciones las realizaba “don Lolo” Escobar, cobrando esta vez la entrada a diez centavos, a pesar de no contar con las suficientes amenidades para los espectadores como se menciona en el mecanuscrito *Historia del barrio Berlín 1919 – 1989* (1989) “Los espectadores, para sentarse, se ingeniaban bancas, para lo cual colocaban adobes distantes unos de otros, aproximadamente 2 metros y medio y sobre ellos apoyaban las puntas de un tablón, en el tablón se sentaban” (p.32). Por lo general las películas se proyectaban en horario nocturno, teniendo en cuenta que no hubiera luna y que no estuviera lloviendo, porque de ser ese el caso, se cancelaba la función. En este teatro improvisado el proyccionista era Cesar Montoya, que fue reemplazado por Arturo Villegas una vez este falleció. En ese tiempo se utilizaba la tecnología de la cinta de celuloide (material plástico de nitrato de celulosa), que era el soporte físico donde se almacenaban las películas para posteriormente ponerlas en un proyector que proyectaba aquellas imágenes. Estas cintas eran especialmente frágiles e inflamables, por lo que los accidentes (incineración o rompimientos de la cinta) eran muy frecuentes. Este tipo de accidentes también ocurría durante estas proyecciones en Berlín, por lo que el proyccionista de turno, luego de haber recibido abucheos de los espectadores presentes, procedía a reparar rápidamente la cinta pegándola con un pegante llamado “Pateina” para que la proyección siguiera su rumbo normal.

En torno a estas proyecciones se gestaba otra serie de fenómenos interesantes que vale la pena mencionar. En primera instancia, la difusión de estas proyecciones, no se hacía por medio de afiches pegados a las afueras o en las ventanas del nickelodeon (como si ocurría en Estados Unidos), sino que, el mismo día de la presentación, un joven llamado Filiberto

Zapata recorría los barrios Aranjuez y Berlín con una bocina anunciando la película que presentarían esa noche, los demás jóvenes del barrio le ayudaban a Filiberto en su labor de perifoneo a cambio de que este les dejara entrar gratis a la función.

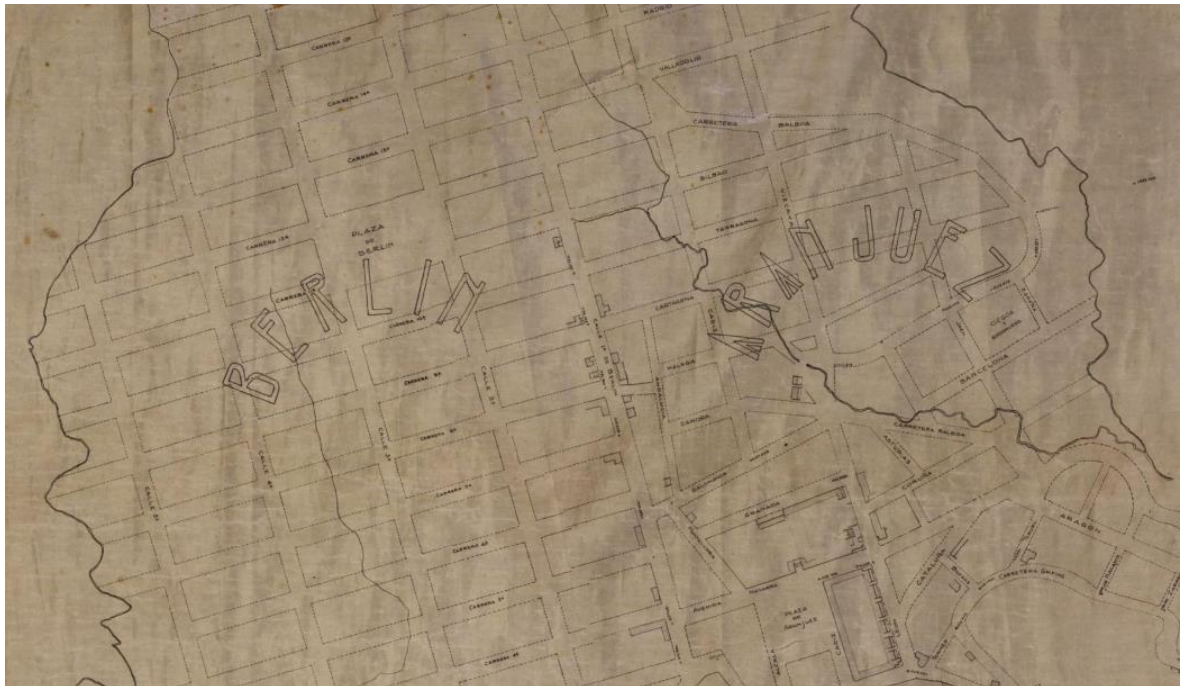
Otro de los fenómenos a destacar que se dieron en estas proyecciones fue la gestación de una micro cultura de coleccionismo, compra y venta en torno a las “vistas” (fotogramas recortados de la cinta de celuloide). Por lo general las vistas más codiciadas eran a de los “guapos” de la película o las “muchachas”, que tenían más valor aun si se trataba de un fotograma que mostrara medio cuerpo de la cintura para arriba. Estas vistas solían venderse y comprarse incluso hasta por diez centavos cada una (lo que equivalía a una entrada para ver la película). Las demás vistas donde salían los personajes secundarios y menos relevantes en la trama, se consideraban la “ñapa” y se vendían hasta 30 vistas por un centavo.

Durante los años venideros, es decir 1940, 41, 42 y 43, existieron varios de estos teatros improvisados en Berlín, teniendo diferentes dueños, destacando el depósito de materiales de don “Tista” Cárdenas, en la calle 93 con la carrera 49, donde proyectó la película argentina *Puerto Nuevo* de 1936 dirigida por Mario Soffici y Luis César Amadori, durante una semana entera, logró llenar el recinto vendiendo todas las boletas en cada función.

Todos estos nickelodeones versión paisa tenían la particularidad de que estaban situados cerca de la Plaza de Berlín, donde años después estaría el parque Alfonso Pumarejo (o de Aranjuez).



Calle 93 con la carrera 49 – 2024.



Archivo Histórico de Medellín – Plano de Medellín (1931).

Autores: Guillermo Palacio U.-Gabriel Hernández S.- Daniel J. Montoya

Fragmento del mapa donde se ven los barrios Berlín y Aranjuez.

En el sector de Berlín, era donde se movía gran parte del movimiento en torno al cine en el barrio, también se dio un movimiento por parte de la iglesia, donde los padres de la parroquia de San Nicolás, que está ubicada en pleno parque de Aranjuez, también proyectaban cine aproximadamente en los años cincuenta, Hugo Bustillo en *Aranjuez 80 años: nombre español para un territorio lunfardo* (1997), hace una breve mención de esto.

El primer teatro que existió fue el Cine Berlín, enseguida de la iglesia de San Nicolás. Los padres agustinos eran los patrocinadores, se presentaban películas suaves, censura todos y para público infantil. Hoy está ahí el Agustiniiano, un plantel educativo. (p. 67).

La relación que ha tenido la religión con el cine ha sido polémica y bastante complicada en un principio, principalmente por el tipo de actos moralmente cuestionables que se podían llegar a ver una película. Los padres agustinos si bien se sumaron a la ola de proyectar películas en Berlín, lo hicieron desde una postura cerrada, enfocándose en tener una programación moralmente aceptable, seguramente porque su público era fundamentalmente infantil, sin embargo, en Aranjuez también se gestó otro movimiento en torno al cine, que se entrelazaba directamente con la religión, y que fue completamente transgresor a las normas que la iglesia imponía, el Cine Manga.

### **Cine Manga, una resistencia a la censura.**

Colombia como el país altamente religioso que ha sido (y sigue siendo), ha extendido su influencia eclesíástica a todos los ámbitos de la sociedad, incluyendo el cine, esto ha generado una serie de particularidades que afectó principalmente a la exhibición de películas

en el territorio nacional. Y me refiero específicamente a la censura y la clasificación de películas, teniendo como base algunos criterios morales y religiosos.

Para hablar de la censura en el cine, es conveniente dar un poco de contexto de la forma en la que esta se ha dado durante la historia. Primero se debe mencionar brevemente el caso más visible, que es el Código Hays (que también surgió por presión de la iglesia católica). El Código Hays consistió en una serie de reglas que debían seguir las películas para poder ser proyectadas en Estados Unidos durante la década de los treinta (específicamente desde 1934) hasta aproximadamente la década de los sesenta. La mayoría de estas reglas intentaban mantener la buena moral en el cine, evitando todo tipo de actos cuestionables como asesinatos de forma violenta, el tráfico ilegal o incluso llegando al extremo de no permitir un beso que se pueda considerar como “lascivo”. Estas reglas afectaron directamente la producción cinematográfica de la industria más grande de aquel país (Hollywood), porque las productoras evidentemente querían que sus películas fueran exhibidas y proyectadas. De ser incumplidas podría traerles algunos problemas, como menciona Orielly Simanca Castillo en su artículo *La censura católica al cine en Medellín: 1936-1955: Una perspectiva de la Iglesia frente a los medios de comunicación* (2004) “no siendo suficiente la aplicación de este código, en 1934 la jerarquía eclesiástica, con el apoyo del laicado, creó una organización encargada de promover campañas moralizadoras que amenazaban con boicotear películas inmorales o salas de cine que osaran proyectarlas.” Dejando en una posición desfavorable al cine a la hora de narrar con libertad sus historias.

Este tipo de órdenes eclesiásticas se daban desde los escalafones más altos del clero, el papa. En 1936, el papa Pío XI publicó una Encíclica (que podemos definir como una carta que un obispo hace a sus fieles) titulada *Vigilanti cura* (1936), donde se enfoca en hablar del

cine, refiriéndose a él como una “escuela de corrupción”, además de incentivar la producción cinematográfica que tuviera valores educativos y cristianos, fomentando la supervisión de los filmes antes de ser proyectados para tener un control total sobre lo consumido por los espectadores.

Por tanto, si era sumamente justo y conveniente que vosotros, Venerables Hermanos, ejercitéis una especial vigilancia sobre la industria cinematográfica de vuestro país, que está particularmente adelantada y tiene no poca influencia en las otras partes del mundo, es, por otra parte, deber de los obispos de todo el orbe católico unirse para vigilar esta universal y potente forma de diversión y de enseñanza. (p. 15)

Colombia, con su arraigada cultura católica, seguiría fielmente estas órdenes del papa Pio XI. Una de las formas en la que esto se manifestó de manera palpable para los medellinenses de la época fue por medio de la prensa, donde la iglesia instauró una clasificación moral de las películas, con el fin de aconsejar a la población sobre el tipo de cine que debían o no debían ver, clasificando las películas, a grandes rasgos, de la siguiente manera: para todo público, aceptables (que eran para personas mayores de dieciséis años), aceptable para mayores (para mayores de veintiún años), peligrosa o desaconsejable (películas que podían incitar al pecado) y mala (que directamente prohibían ser vistas a la comunidad católica). Otra práctica realizada para censurar las películas era mutilarlas, cortar los trozos de cinta que tuvieran alguna escena moralmente cuestionable, algún beso o algún personaje que estuviera exhibiendo su cuerpo más de la cuenta, sencillamente cortaban esa parte de la cinta y la volvían a unir. Esto ocasionaba alteraciones narrativas que desorientaban al espectador.

La iglesia no era completamente ajena al cine, en parte también lo consideraban como un medio poderoso para educar a las personas en la buena moral, por lo que la aparición de teatros parroquiales en Medellín no se hizo esperar, Oswaldo Osorio en *Salas de cine y cineclubes en Medellín 1956-2020* (2020) menciona estos teatros que tuvo la ciudad.

Algunos tenían nombre y otros simplemente tomaban el de la parroquia: estaban entonces el teatro Astral, ubicado en la parroquia de Nuestra Señora del Sufragio en Boston; el Berlín (1954), a un costado de la iglesia de San Nicolás de Tolentino; el teatro de El sufragio (1942); el de la Parroquia San Cayetano (1961); Colegio Carmelitas, en Robledo (1962); Salón de cine San Benito (1962); y el Cervantes (1963), contiguo a la iglesia del Calvario. (p. 28)

Precisamente uno de estos teatros parroquiales que menciona Osorio, el de la Parroquia San Cayetano, que es justamente una de las zonas que conforman Aranjuez. Este teatro tiene una historia particular, pues lo funda un cura apasionado del cine, que mucho antes de construir el teatro, ya se interesaba por mostrarle a su comunidad las grandes maravillas que este arte podía ofrecer, de una forma atractiva para la época: se trata del padre Hernando Barrientos.

El padre Barrientos fue un sacerdote diocesano oriundo de Fredonia que a inicios de la década de los cincuentas llegó a Aranjuez. Rápidamente fue consiguiéndose el cariño de la comunidad por sus diversas acciones sociales de todo tipo, desde brindar alimento a los necesitados, fomentar el deporte por medio de todo tipo de competiciones, hasta la fundación de un colegio en el barrio que sigue funcionando en la actualidad, el Colegio de María.



Padre Hernando Barrientos a sus 25 años.

Autor Anónimo.

El padre Barrientos tenía una forma especial de compartir su pasión por el cine: realizaba proyecciones gratuitas al aire libre afuera de la parroquia (esto antes que se construyera el teatro parroquial). Este es un suceso recordado con cariño por muchos habitantes del barrio y al que los mismos bautizaron como “Cine Manga”, este nombre surge de un juego de palabras entre cine y la expresión *manga*, utilizada en el habla coloquial de Antioquia para referirse al césped o a la grama. Básicamente el Cine Manga consistía en sentarse en el césped afuera de la iglesia a ver las películas que Barrientos proyectaba. Estas proyecciones solían hacerse cada fin de semana y en las horas de la noche, se colocaba un telón sobre la pared de la iglesia, y desde arriba de un camión de Coltejer se ubicaba el

proyector. En el libro *Cuando la felicidad costaba dos pilas* (2017), Juan Guillermo Valderrama Santamaría, mientras habla de la fiesta del patrono (festividad religiosa) en agosto, menciona la práctica del Cine Manga y también otro evento similar llamado “Cine Camión”:

Y el popular Cine Manga que se proyectaba en un enorme telón sostenido por dos postes, en la manga detrás de la iglesia, o el cine camión: la imagen era proyectada en uno de los costados del carro de la Coca- Cola, cuya lona había sido previamente pintada de blanco, y que estacionaban en la calle de la parroquia. (p.7)

Hay que aclarar que el Cine Manga fue una práctica realizada entre la década de los cincuentas y los sesentas, precisamente durante estos años ya existían dos teatros en el barrio Aranjuez, el teatro Aranjuez, inaugurado en 1947, en la calle 92 con carrera 50D, suspendido en el año 1960 aproximadamente, y el teatro Laika (llamado así en honor a la perra Laika, lanzada al espacio por la unión soviética el 3 de noviembre de 1957), ubicado en la calle 92 con la carrera 51 y 51A, suspendido también en 1970, para pasar a ser una casa de oración de testigos de Jehová. En la actualidad parte de la estructura se mantiene, conservando varias características arquitectónicas, como una leve inclinación del suelo hacia abajo, en el segundo o tercer piso (inclinación que suele tener un teatro para distribuir las sillas), o las baldosas, que hasta hace unos años estaban intactas. Teniendo en cuenta que el Cine Manga era completamente gratuito y la entrada a los teatros no, la gran parte de los espectadores que asistían al Cine Manga, eran los jóvenes del barrio que no contaban con el suficiente dinero para comprar boletas al teatro.

Ahora, es importante explorar un poco más la faceta cinéfila del padre Hernando Barrientos, ya que ahí es donde radica lo interesante, más allá del acto de realizar el Cine

Manga. Las personas que tuvieron la fortuna de vivir aquella experiencia, comentan que Barrientos no era tan estricto con respecto a las películas que se proyectaban, como el clero lo recomendaba. Orlando de Jesús Cuartas Gómez, habitante de Aranjuez que visitó el Cine Manga en su juventud, menciona que “Había películas de muchas clases que a lo mejor a los sacerdotes no les gustaba que los pelados fueran a ver, entonces ponían películas más propias para la juventud”<sup>7</sup>. Esto revela una clara postura de Barrientos, que va más allá del interés aleccionador que tenía la iglesia con el cine en ese momento, queriendo tal vez, difundir una cultura cinematográfica y espectadora entre los jóvenes del barrio, lo cual tiene sentido y dialoga con sus otras intenciones de fomentar una cultura deportiva entre la juventud, por ejemplo.



Padre Hernando Barrientos jugando baloncesto. Autor Anónimo.

---

<sup>7</sup> Entrevista realizada el 7 de febrero de 2024.

Oscar Domínguez Giraldo, del periódico de *El Colombiano*, se refirió a este lugar de la siguiente manera: “Los de San Cayetano eran los dueños del cine-manga que proyectaba películas de vaqueros a dos manos”<sup>8</sup>. Siendo estas unas pruebas bastante fehacientes de que Barrientos era un sacerdote adelantado a su época, que más allá de querer utilizar el cine como un medio meramente educativo y aleccionador, se interesaba por promulgar una cultura cinematográfica entre los jóvenes de San Cayetano y Aranjuez. En otra publicación de *El Colombiano*, Oscar Domínguez Giraldo escribió.

“En el cinemanga se cometían las primeras audacias amorosas que consistían en enamorarse en silencio de alguna estudiante de la escuela Monseñor Francisco Cristóbal Toro, como las Giraldo o las Muñoz, o del Colegio de María otra creación de Barrientos”<sup>9</sup>.

Curiosamente, en la entrevista que realicé a Orlando de Jesús Cuartas Gómez<sup>10</sup>, este mencionó que con el tiempo el Cine Manga fue desapareciendo y uno de los lugares donde se mudó esta práctica fue a las afueras de la escuela Monseñor Francisco Cristóbal Toro, donde se proyectaba en algunas ocasiones sobre uno de los muros de la institución educativa.

Toda esta influencia ocasionó algunos años después la aparición del teatro parroquial debajo de la iglesia, donde además de proyectar películas, también realizaba todo tipo de eventos comunitarios, como graduaciones, reinados de belleza y algunos espectáculos. Este teatro actualmente sigue existiendo, siendo el único teatro del barrio Aranjuez que aún sigue en pie, a pesar de que ya no es utilizado como teatro, si no para eventos comunitarios.

---

<sup>8</sup> El Colombiano. *Muchachos de San Cayetano*, 3 de marzo de 1996, pagina 4ª.

<sup>9</sup> El Colombiano, 20 de agosto de 1993.

<sup>10</sup> Entrevista realizada el 7 de febrero de 2024.

## TEATROS DE ARANJUEZ A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Aranjuez tuvo tres teatros durante su historia, sin contar el teatro parroquial de San Cayetano, y el teatro de Berlín también perteneciente a una parroquia. Estos fueron, el teatro Aranjuez, el Laika y el Palermo. El Aranjuez y Laika estando ubicados a lo largo de la calle 92 y el Palermo en la calle 93 con carrera 49A es decir a un costado del parque Alfonso Pumarejo (actual parque de Aranjuez). La importancia de estos teatros para el barrio fue innegable a pesar de que no estuvieron funcionando por mucho tiempo, ocurriendo exactamente lo mismo en otros barrios, como menciona Osorio (2020) “Los de Manrique, Aranjuez y Castilla aparecieron la mayoría en los años sesenta y setenta, pero no duraron ni tres décadas” (p. 61).



Mapa en el que se ven todos los antiguos teatros de Aranjuez.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Souvenir proporcionado por Cinestrato durante el recorrido histórico realizado en el 2019.

## **Teatro Aranjuez**

El primero en aparecer fue el teatro Aranjuez, en el año 1947, estaba ubicado en la calle 92 con la carrera 50D, pero tenía la particularidad de contar con varias entradas ubicadas en calles distintas. Para acceder a la galería se debía entrar por la calle 92, y para entrar a luneta por la calle 91, que era la parte de atrás del teatro.

Conviene señalar que los teatros en el pasado estaban divididos en su interior en diferentes zonas, cada zona teniendo precios distintos, en este caso siendo la luneta el doble de cara que la galería, por lo menos en el teatro Aranjuez. Las diferencias de precio se notaban en varios aspectos, uno de ellos eran las sillas, que en luneta eran individuales y de madera, con un mecanismo que hacía que al ponerse de pie el asiento se levantara (como muchas sillas de auditorio en la actualidad). Por el contrario, en galería las sillas eran bancas con herrajes metálicos y de madera (esto quiere decir que se compartía asiento con más personas). Otra de las diferencias entre luneta y galería era la altura donde estaban ubicadas las sillas, debido a que la luneta estaba ubicada aproximadamente seis metros más alta que la galería, lo que permitía a las personas ver la pantalla a nivel de la vista, sin necesidad de levantar la cabeza, esfuerzo que sí debían hacer los espectadores en galería. El teatro tenía una capacidad estimada de cuatrocientas personas, doscientas en luneta y doscientas en galería, a veces llegando a albergar hasta quinientas personas en una misma función, todo esto dependiendo de que tan famosa fuera la película proyectada. Esto solía ocurrir con la película religiosa proyectada en semana santa *El mártir del calvario* (1952) de Miguel Morayta Martínez,

donde se realizaban filas interminables, incluso, en ocasiones, los asistentes debían esperar a fuera del teatro a que se iniciara la siguiente función.<sup>12</sup>



El Colombiano, jueves 17 de julio de 1947.

Inauguración del Teatro Aranjuez.

---

<sup>12</sup> Toda esta información fue extraída de un video realizado a Bernardo Botero, habitante del barrio y extrabajador de Cine Colombia, durante el recorrido histórico realizado en Aranjuez por el colectivo cultural Cinestrato durante el año 2019.

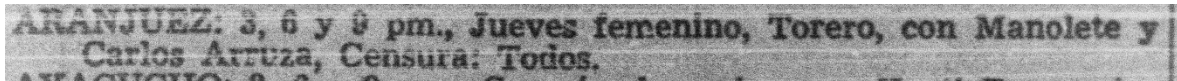
En el libro *Tuyo es mi corazón* (1984) de Juan José Hoyos, se menciona el teatro Aranjuez y además se resalta esta peculiaridad del teatro respecto a la diferencia de altura entre luneta y galería.

“Pasó por el Teatro Aranjuez, ese viejo galón destartado y hermoso que en pocos años, seguramente, iba a terminar convertido en una mueblería... Recordó la primera película. Tarzán saltando de árbol en árbol. Estaba sentado en galería. El telón quedaba muy alto. Le dolía ya el cuello cuando había aparecido la mujer. Estaba vestida nada más con un trozo de piel de leopardo. Era hermosa.” (p. 63 – 64).

Este teatro era propiedad de Don Policarpo Prieto, y desde que inauguró el teatro, se empezó a gestar todo un movimiento, si se le quiere ver, apasionado, en la comunidad del barrio en torno al cine. Particularmente de este teatro hay una anécdota que es recordada y que ha sido plasmada en diferentes medios, tanto en prensa como en la literatura. Más específicamente en el libro de Hugo Bustillo (1997), donde narra una particular historia que deja en evidencia la gran pasión casi enfermiza que tenían los habitantes del barrio por el cine.

Lo sucedido fue que en medio de una proyección de la película argentina *Madreselva* (1938) de Luis César Amadori, se anunció que la proyección duraría dos horas, de las cuales solo se proyectaron cuarenta minutos, esto ocasionó tal descontento, que los espectadores además de arremeter con abucheos e insultos al proyccionista, también realizaron un acto de protesta. Cuenta Hugo Bustillo gracias a una entrevista que le realizó al proyccionista del teatro mientras estuvo en funcionamiento, Luis Bermúdez García.

“Esa noche imagínese la película duró cuarenta minutos cuando prendí luces la gente se enfureció y le echó candela al telón, sacaron las bancas que eran de madera a la calle e hicieron una pila y le prendieron fuego, me iban a linchar... El palco y galería quedaron destrozados. Hubo que cerrar para hacer las reparaciones y que se calmaran los ánimos” (p. 69 – 70).



El Colombiano, jueves 8 de enero de 1959.

Programación Teatro Aranjuez “Jueves femenino”.

Otra de las particularidades del teatro Aranjuez, por lo cual fue distinguido fue un programa llamado los Jueves Femeninos, donde dos mujeres podían entrar al teatro con una sola boleta, en los horarios de matiné (3 de la tarde), vespertina (6 de la tarde) y noche (9 de la noche). Estas formas de nombrar las funciones dependiendo del horario de proyección es una particularidad que en la actualidad ya se perdió.

Las películas más taquilleras eran las del afamado actor y cantante mexicano Jorge Negrete, que siempre causaba mucho revuelo cuando se proyectaban.

El teatro Aranjuez existió hasta 1965, para algunos años después convertirse en un supermercado en su parte delantera y un edificio de apartamentos abandonados en su parte trasera.



Calle 92 con la carrera 50D.

Parte delantera del teatro Aranjuez – 2024



Calle 91 con la carrera 50D.

Parte trasera del teatro Aranjuez – 2024.

## Teatro Laika

El siguiente teatro en aparecer fue el Laika, que con respecto a su año de aparición, se pueden encontrar diferentes versiones. Por un lado, en el *Anuario estadístico de Medellín 1966* (1966) del Departamento Administrativo de Planeación y Servicios Técnicos, en la sección de “Otras manifestaciones culturales, Cines y otros lugares de espectáculos públicos – 1966” pagina 68, se menciona que la fundación del teatro Laika fue en el año de 1956. Mientras que en el manuscrito inédito *Historia del barrio Berlín 1919 – 1989* (1989) escrito por Gabriel Zapata Zapata, Marta Elena Zapata Zapata y Liliana Amparo Zapata Marulanda, que son habitantes de Aranjuez, se menciona que “Por allá en los años 63 y 64 se inauguró otro teatro, llamado LAYKA, situado en la calle 92 entre carreras 51 y 51A, propiedad del circuito Antioquia.” (p. 33). En el periódico *El colombiano*, existe un anuncio de inauguración del teatro publicado el 2 de enero de 1959, por lo que muy probable que esta sea la fecha exacta en que fue inaugurado. Según Bernardo Botero en el recorrido<sup>13</sup> histórico de Cinestrato<sup>14</sup>, la primera función del teatro fue con la película *Las mil y una noches* (1942) de John Rawlins, esto también se confirma consultado periódico mencionado anteriormente.

---

<sup>13</sup> Recorrido histórico dedicado a los antiguos teatros del barrio Aranjuez. realizado por el Colectivo Cinestrato en el 2019.

<sup>14</sup> Cinestrato es un colectivo cultural del barrio Aranjuez. Uno de sus focos principales es mantener viva la historia del cine en el barrio por medio de recorridos y encuentros.



El Colombiano, viernes 2 de enero de 1959.

Anuncio de inauguración del Teatro Laika con la película *Las mil y una noches*.

Siguiendo con la información suministrada por Bernardo Botero, que trabajó 15 años como programador en Cine Colombia, en este teatro se proyectaban principalmente películas mexicanas, y al no ser un teatro de Cine Colombia, quienes eran los que tenían en su poder (a modo de monopolio) todas las copias de las películas norteamericanas, no se podía permitir ese lujo. Esto es crucial mencionarlo, porque tan solo unos años después, en 1966, Cine Colombia inauguraría el Teatro Palermo a tan solo unas cuabras del Laika, montándole una fuerte competencia con su diversa programación, influyendo en la desaparición de este en el año 1970. Una particularidad del Teatro Laika es que contaba con dos pisos con luneta y según el *Anuario estadístico de Medellín 1966* este teatro tenía una capacidad para mil personas, seiscientas en luneta y cuatrocientas en galería.

La dinámica de los teatros barriales (y también los del centro) estaba atravesada por una dificultad que debían afrontar los exhibidores y que solía afectar también a los espectadores. Al contar muchas veces con una sola copia de alguna película, esta única copia (que se trataba de un rollo con el filme) debía transportarse constantemente entre teatro y teatro, incluso el mismo día y entre funciones, es decir, si había una función de una película a las diez de la mañana y luego había otra función de esa misma película en otro teatro pero a las once de la mañana, se debía esperar a que se terminara este rollo en el primer teatro, desmontarlo y rápidamente alguien debía llevarlo en motocicleta o bicicleta al próximo teatro, y así funcionaba la dinámica. Algunas veces los rollos no llegaban a tiempo y eso lógicamente afectaba a los espectadores haciéndoles esperar tiempo de más para ver la película, muchas veces cortando abruptamente la experiencia, a causa de que había películas tan largas que se almacenaban en varios rollos distintos. Algunas películas que no sufrían de este mal, debido a que eran tan populares que se contaba con una buena cantidad de rollos, según Bernardo Botero, la película *El mártir del calvario* (1952) de Miguel Morayta Martínez, tenía hasta quince copias pertenecientes a Cine Colombia, solamente en Medellín, esto mismo ocurriendo en otras ciudades, donde las películas populares también contaban con varias copias para poder proyectarlas en simultaneo. Como mencioné, el Teatro Laika cuando desapareció se convirtió en una casa de oración de los testigos de Jehová, que en la actualidad es una sede para una iglesia cristiana.



Casa de oración testigos de Jehová (Fachada del teatro Laika) – 1987

Autor Anónimo.<sup>15</sup>



Calle 92 con Carrera 51A.

Teatro Laika – 2024

<sup>15</sup> Fotografía proporcionada por Jaime Zuluaga. Exhibida en el restaurante Yogui en Aranjuez.

## Teatro Palermo

El Teatro Palermo, inaugurado el 6 de enero de 1966, ubicado en la calle 93 con la carrera 49A, para ubicar mejor espacialmente a un costado del Parque Alfonso Pumarejo o Parque de Aranjuez (sector Berlín), fue el último teatro que tuvo el barrio Aranjuez, propiedad de Cine Colombia, que fue una completa novedad para el barrio en aquel entonces, era el mejor dotado y con las mejores instalaciones. A diferencia del Laika y el Aranjuez, este teatro no contaba con división de luneta y galería. Según el *Anuario estadístico de Medellín 1966* tenía una capacidad de hasta novecientas personas, pudiendo ser más, porque dependiendo de la película se dejaba entrar en sobre cupo.

De este teatro hay varias cosas por contar, empezando por que la programación de películas se dividía en días según el género, por ejemplo, los jueves proyectaban “cine x” o películas “malignas” que se trataban de películas eróticas, que realmente si vemos hoy en día no nos van a parecer tan explícitas como si se veían en ese tiempo. Los viernes se proyectaban películas chinas de artes marciales y los fines de semana era una actividad recurrente ir en familia al teatro en familia, padres e hijos a las funciones de matiné (función de la tarde).



El colombiano, jueves 6 de enero de 1966.

Inauguración del Teatro Palermo.

En medio de la investigación, se encontró una anécdota con este teatro, que de alguna manera refleja el machismo tan arraigado que esta ciudad ha tenido, durante el recorrido de Cinestrato en 2019, una mujer tomó la palabra y contó que cuando tenía aproximadamente veinte años, visitó el teatro Palermo en una función doble, de películas western o de vaqueros, cuenta que fue con una amiga. Entraron al teatro y todo transcurrió con normalidad, cuando se acabó la proyección, prendieron las luces y empezaron a hablar entre ellas de la película, percatándose unos segundos después de un silencio sepulcral que se formó en toda la sala, las miradas hacia ellas eran constantes, porque eran las únicas mujeres en todo el teatro, generándoles temor, obligándolas a cambiar de puesto una vez volvieran apagar las luces del teatro para proyectar la otra película. Esta anécdota nos muestra los códigos sociales que había en esa época para ir al cine, como el hecho de que el género western no era el más visto por las mujeres.

El ritual de ir a cine al Teatro Palermo en muchas ocasiones era una experiencia mucho más compleja que el simple acto de visitar la sala, dado que alrededor del teatro se gestaban todo tipo de actividades, hay que recordar que estaba al lado del parque de Aranjuez. Por un lado, estaban en puestos de trabajo, denominadas chazas o puestos de comida que se hacían a las afueras del teatro, que le daban una vida constante a esa esquina, además a un costado del teatro, existía un sótano donde había diversos juegos, en un principio fútbol para luego tener algunas máquinas recreativas (arcades). Esto atraía principalmente a los jóvenes del barrio que luego de ver una película visitaban este lugar, que en ese tiempo era nombrado como “el parche de los vagos”. El lugar era propiedad de la familia Campiño, que tenían subarrendado el sótano. Otro lugar importante a mencionar para adentrarse en estas dinámicas en torno al Teatro Palermo es la revistería de Cayeye, que quedaba cerca al teatro.

Aportando de esta manera al movimiento alrededor del comic y las tiras cómicas que se gestaba en Medellín durante los años sesenta y ochentas. Los esfuerzos de Cayeye con su revistería, eran con el fin de introducir a la juventud del barrio en este hábito de la lectura por medio de las revistas o comics. Algo curioso es el origen de su apodo, Cayeye, que surgió de él mismo, pues a la hora de entrar al recinto se sentía un olor a cannabis, y siempre que le preguntaban qué era lo que olía así, él se tocaba levemente la cabeza con el puño cerrado y decía “cayeye, cayeye”. En la esquina del frente del teatro quedaba la panadería La Baraka, que aún sigue existiendo hasta la actualidad.



Panadería Baraka.<sup>16</sup>

Año y autor desconocidos.

---

<sup>16</sup> Fotografía extraída de la página web: <https://suroriental.blogspot.com/2013/>



Panadería la Baraka.

19 de diciembre de 2022.

La posición del Palermo era privilegiada, no solo por estar al lado del parque, si no que, además, justo en la esquina donde quedaba la entrada del teatro, el bus de Aranjuez debía hacer una parada, por lo que era normal que hubiera un flujo constante de personas.<sup>17</sup>

Este teatro cuenta con una historia triste, que no ocurrió directamente en él, pero que sí le afectó bastante, no solo en el momento de ocurrido el incidente, si no también en el recuerdo que los habitantes tienen del lugar, porque muchas veces, la gente a la hora de hablar del teatro, recuerdan este suceso de forma casi inmediata. Se trata de un atentado realizado a mediados de los ochenta al frente del teatro, donde dinamitaron a un joven universitario amarrado a un poste, dejando sus viseras esparcidas por toda la calle, afectando la estructura

---

<sup>17</sup> Toda la información brindada en ese párrafo, fue extraída de los recorridos históricos realizados por Cinestrato y de testimonios de habitantes del barrio.

del teatro, que tuvo que cerrar por un tiempo para poder realizar los respectivos arreglos. Debemos recordar que en aquellos tiempos la violencia en Medellín a causa del narcotráfico ya estaba empezando a gestarse, y justamente Aranjuez fue uno de los epicentros de esta problemática, porque aquí residía la famosa banda Los Priscos, que podríamos describir como el brazo armado de Pablo Escobar. Esto marcó una dura etapa en la historia del barrio, tanto que podríamos llegar a la conclusión de que fue uno de los tantos factores que influyó en la desaparición del Teatro Palermo, que era el único que quedaba en el barrio para ese entonces. Jaime Hernando Hincapié López (2009) menciona acerca del sector Berlín.

Ocurrieron muchos eventos violentos en los que perecieron muchos jóvenes en sus disputas de poder y territoriales. Los momentos de violencia más agudos se presentan desde 1987 hasta 1992: “Casi no hubo hogar sin duelo”. (p. 54).

En ese mismo año, 1987 desapareció el Teatro Palermo, el predio fue vendido a Comfama, que empezó a utilizarlo como depósito de materiales, y en la parte donde quedaba la taquilla del teatro, empezó a funcionar una droguería.



Droguería Comfama (Fachada Teatro Palermo).

Año desconocido.

Fotografía negativo original.

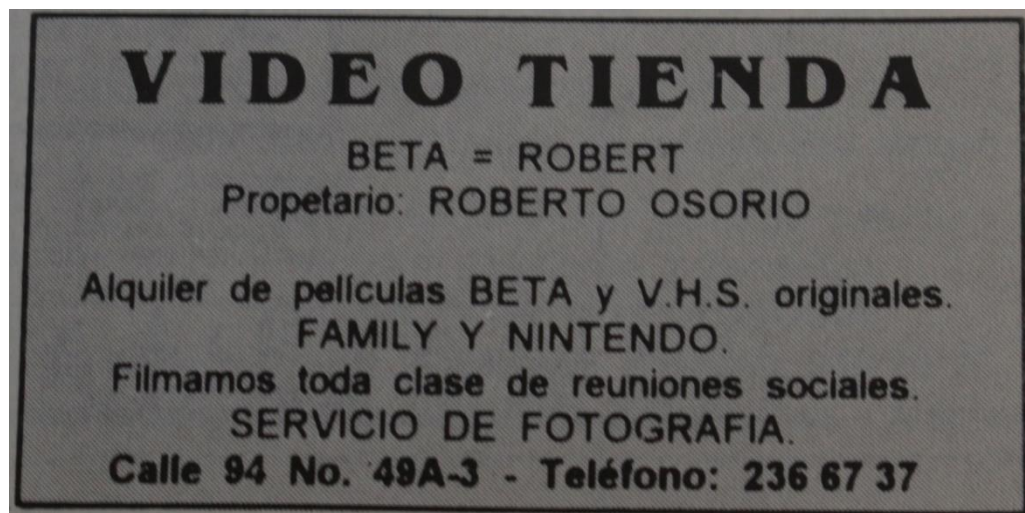
Cortesía: Comfama / Hallazgo y revelado: Juan G Ochoa V.

Proyecto: Transformaciones del paisaje urbano de la comuna 4 Aranjuez, 2014.

Años después, aproximadamente a inicios de los años 2000, Comfama hizo una unidad residencial y vendió los apartamentos, que siguen existiendo en la actualidad con el nombre de Conjunto Residencial Aranjuez, conservando únicamente parte de las proporciones donde se sentaban los espectadores, donde actualmente está el parqueadero de la unidad residencial.

Si hacemos un análisis con respecto a algunas de las causas de la desaparición de estos teatros de barrio, lo primero que debemos tener en cuenta, es que más allá del arte cinematográfico, el fin de estos teatros era principalmente comercial, por lo que si ese espacio podía estar ocupado por otro negocio mucho más rentable, evidentemente sería una invitación tentadora a que el espacio se convirtiera en otra cosa, así como ocurrió por ejemplo con el teatro Palermo, que fue convertido en droguería y depósito de materiales. Esto también explicaría la corta vida de estos teatros barriales, que no duraron más de tres décadas existiendo en la ciudad, además de que todos fueron desapareciendo progresivamente más o menos en las mismas fechas, entre los ochenta y noventa, Edda Pilar Duque (1992) en la entrevista que le realizó a Jorge Isaza, subgerente de Cine Colombia, le pregunta si los teatros barriales fueron buena idea a lo que él responde “No, los que más dinero dejaban eran los del centro: el Junín, el Lido, el Granada y el Cid de Medellín, y también el Cid de Bogotá” (pp. 257).

Otro de los factores menores, pero que influyeron fue la aparición del VHS o el Betamax, que permitían a muchas personas con acceso a televisor y al dispositivo reproductor, el poder visionar películas desde la comodidad de sus hogares. Si bien es cierto que no todos los hogares contaban con la capacidad para tener estos aparatos, si fueron una influencia que poco a poco tomó fuerza. En Aranjuez, precisamente en la calle 94 número 49A-3, es decir, a una cuadra del Teatro Palermo, que estaba ubicado en la calle 93 con carrera 49A, existía una Video Tienda propiedad de Roberto Osorio, donde se prestaba el servicio de alquiler de películas BETA y VHS, por lo que no es descabellado pensar que los habitantes de la zona contaban con la tecnología y los medios para poder acceder a este tipo de servicios, y no tener la necesidad de ir a cine propiamente.



Publicidad de Video Tienda.

Revista OS-DA: Obra Social De Aranjuez.

### LA ACTUALIDAD

En la actualidad, si bien no existen muchos esfuerzos de producción cinematográfica en el barrio por parte de sus propios habitantes (obviando las producciones extranjeras que han grabado aquí), sí existen varias iniciativas culturales que buscan mantener viva la memoria del cine en el barrio. El colectivo cultural Cinestrato, que por medio de sus recorridos históricos, transmiten toda esta información que de otra manera estaría perdida. La Puerta Rosa, que además de ser una repostería artesanal, mantienen una actividad constante desde lo cultural, con todo tipo de eventos y conversatorios, muchos de estos en torno al cine y al impacto del padre Hernando Barrientos, en los cuales siempre hay una buena acogida y generan curiosidad en las personas más jóvenes. Otro esfuerzo para mantener las dinámicas del cine a la antigua lo vemos en el vivero Ave del Paraíso, donde en el último año 2023 se ha estado gestando un cine club llamado Cinema Paraíso, que sigue activo hasta la actualidad. Estos movimientos se gestan en un núcleo cercano del barrio, y hay que tener en cuenta que la comuna 4, Aranjuez, abarca un gran terreno, donde incluso

podemos ver salas de cine pertenecientes a Royal Films en el centro comercial Bosque Plaza, situado a un costado de la estación del metro Universidad. Si bien sigue siendo una sala de cine, la dinámica de un centro comercial cambia drásticamente a la de un teatro de antaño, pues en estos lugares, el cine solo es un servicio más, que se vende como parte de un paquete que busca una respuesta consumista por parte del visitante, en pocas palabras, una experiencia completamente distinta.

Son muy importantes todos estos esfuerzos para resguardar esas prácticas e historias que son muy valiosas, que muchas veces solo se encuentra en viejos textos empolvados en algún repositorio de información y que permiten el proceso de transmisión, como lo es el caso del mecanuscrito sobre la historia de Berlín, o en la memoria de algún habitante, con alto riesgo de que la historia muera con él. Los lugares físicos, como los teatros, pueden desaparecer, muchas veces sin dejar rastro alguno de su existencia, por eso es fundamental aferrarse a estas historias orales y escritas, que evitan el total olvido de esta historia, evitar que el mensaje que allí reposa de épocas pasadas, siga estando vivo.

## **CONCLUSIONES**

Como se evidencia en el desarrollo de la investigación, el teatro Palermo, luego de ser una droguería, a inicios de los 2000 se convirtió en un conjunto de apartamentos, donde vivo desde que nací en el 2001. Si bien sus características como teatro se vieron reducidas drásticamente, aún se conservan ciertas cualidades que nos pueden evocar directamente esos tiempos, como por ejemplo las dimensiones del parqueadero donde quedaba la sala de proyección.

Se tiene la fiel convicción, mientras se profundiza en la historia del cine en Aranjuez, de que el cine en esta zona, el barrio Berlín, por alguna razón se niega a morir. Desde los años treinta que iniciaron los nickelodeones, con personas que alimentaban ese interés creciente que se tenía en el barrio frente al cine, pasando por el teatro Palermo, que pudo presenciar la gran obsesión de esta ciudad por el séptimo arte en los años sesenta y ochentas, hasta llegar a mi hogar, donde se está gestando este escrito y el cortometraje documental que estoy realizando, que buscan mantener el cine vivo en Berlín.

Si volvemos al inicio y a la reflexión con respecto a los monumentos, se concluye que el ejercicio de realizar un documental y un texto académico, le permiten de alguna manera tomar el estatus de monumento-traza a todos los lugares que referencio en ambas obras, especialmente en aquellos de Aranjuez que son los más desconocidos, como el teatro Aranjuez, con su edificio abandonado, el teatro Laika, con su iglesia cristiana, y el teatro Palermo, con su conjunto residencial, pues son lugares que en ningún momento pretendieron transmitir un mensaje a futuro, solamente funcionar como salas de cine, pero que en el presente, siguen siendo rememorados por quienes los habitaron, gracias a la gran cantidad de sentimientos y recuerdos que evocan, con tan solo transitar por dichos lugares reconociendo las trazas que conservan del pasado. Y así mismo, el ejercicio de transmisión por medio de la obra cinematográfica, es una apuesta a mantener vivo este legado, que, de otra manera, probablemente en un algunos años pueda quedar en el olvido.

## Referencias

- Almirante, M. (Dirección). (1923). *La Sombra* [Película].
- Amadori, L. C. (Dirección). (1938). *Madreselva* [Película].
- Anuario estadístico de Medellín 1966*. (1966). Departamento Administrativo de Planeación y Servicios Tecnicos.
- Botero, F. (1994). *Cien años de la vida de Medellín*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Bustamante, V. (2014). *Medellín: Cine y Cenizas*. Babel.
- Bustillo, H. (1997). *Aranjuez 80 años: nombre español para un territorio lunfardo*. Talleres Gráficos de L. Vieco e Hijas Ltda.
- Castillo, O. S. (2004). La censura católica al cine en Medellín: 1936-1955: Una perspectiva de la Iglesia frente a los medios de comunicación. *Historia de los medios de comunicación social y del periodismo en Colombia*, 81-101.
- Debray, R. (s.f.). *¿Traza, forma o mensaje?* Obtenido de <https://es.scribd.com/doc/161413316/Traza-Forma-Mensaje2>
- Debray, R. (2000). *Introducción a la mediología*. Paidós.
- Duque, E. P. (1992). *La aventura del cine en Medellín*. Universidad Nacional de Colombia, El Ancora.
- Fellini, F. (Dirección). (1960). *La Dolce Vita* [Película].

- Fortich, R. C. (2021). *Aportes al campo cinematográfico de Medellín del Programa de cine del Centro Colombo Americano y el Kinetoscopio: 1990-2004* . Universidad de Antioquia.
- Gasmelbari, S. (Dirección). (2019). *Talking About Trees* [Película].
- 'Gazí, L. E. (21 de Julio de 2017). *Cien años de la llegada del cine a Colombia: abril 13 de 1987*. Obtenido de Banrepcultural: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-88/cien-anos-de-la-llegada-del-cine-colombia-abril-13-de-1897>
- Gómez, M. A. (2017). El centro de Medellín: vivencias de tiempos idos. *Crónica Centro, Número 244*, 4-11.
- Hoyos, J. J. (1984). *Tuyo es mi corazón*. Planeta Colombiana Editorial S.A.
- Jaramillo, I. C. (2013). La sociedad católica de Medellín contra la exhibición de La Dolce Vita: Crónica de una batalla perdida. *Pensar Historia*, 7-22.
- López, J. H. (2009). *Memoria y plan de desarrollo cultural de la comuna 4 Aranjuez: El Medellín Futuro de Ayer y El Propósito de Hoy*. Alcaldía de Medellín - Secretaría de Cultura Ciudadana.
- Lumiere, H. (Dirección). (1895). *La llegada de un tren a la estación de La Ciotat* [Película].
- Martínez, M. M. (Dirección). (1952). *El mártir del calvario* [Película].
- Montoya, O. I. (Mayo de 2016). *Siempre se regresa al barrio*. Obtenido de Universo Centro: <https://www.universocentro.com/NUMERO75/Siempreseregresaalbarrio.aspx>

- Moreno, J. (30 de Noviembre de 2020). *Cine en el centro: desde el esplendor hollywoodense hasta las salas x*. Obtenido de Centrópolis: <https://www.centropolismedellin.com/cine-centro-desde-esplendor-hollywoodense-las-salas-x/>
- Osorio, O. (2020). *Salas de cine y cineclubes en Medellín 1956-2020*. Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín, Alcaldía de Medellín.
- Parra, J. D. (2022). Mediología. En A. B. Diego Parente, *Glosario de Filosofía de la Técnica* (págs. 320 - 324). La Cebra.
- Pío XI, S. S. (1936). *Vigilanti cura*. Ediciones "Splendor".
- Producciones, N. (Dirección). (1992). *The End* [Película].
- Rawlins, J. (Dirección). (1942). *Las mil y una noches* [Película].
- Santamaría, J. G. (2017). *Cuando la felicidad costaba dos pilas*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Schatz, T. (2004). *Hollywood: Critical Concepts in Media and Cultural Studies*. Routledge.
- Tornatore, G. (Dirección). (1988). *Cinema Paradiso* [Película].
- White, M. L. (1994). *Agustín Goovaerts y la arquitectura en Medellín*. El Propio Bolsillo.
- Zapata, G., Zapata Marulanda, L. A., & Zapata, M. E. (1989). *Historia del barrio Berlín 1919 – 1989*. Mecanuscrito Inédito, Centro de Documentación Planeación Municipal.